

**Entre dos fuegos. Los asedios de Ciudad Rodrigo
y Badajoz en la guerra de la Independencia
Española. Una visión comparativa**

**Between two fires. The sieges of Ciudad Rodrigo
and Badajoz in the Peninsular War.
A comparative view**

IGNACIO RAMOS JIMÉNEZ

RESUMEN:

La presente publicación ofrece un estudio comparado de los asedios de Ciudad Rodrigo y Badajoz, plazas de especial relevancia para las fuerzas contendientes en la frontera hispano-portuguesa durante la guerra de la Independencia Española. Desde la doble perspectiva de asediados y sitiadores, analizamos las características de los sistemas defensivos, los recursos movilizados, las cuestiones tácticas, estratégicas y de logística, la actitud de civiles y militares, o el impacto de las medidas adoptadas para financiar la contienda y a apoyar sobre el terreno a las fuerzas desplazadas. La investigación de los sitios en la frontera, en particular, pretende contribuir a interpretar otros casos semejantes, que tuvieron lugar en el resto del territorio peninsular y europeo durante las guerras napoleónicas.

PALABRAS CLAVE: guerras napoleónicas, frontera, asedios, Ciudad Rodrigo, Badajoz.

ABSTRACT:

This publication offers a comparative analysis of the sieges of Ciudad Rodrigo and Badajoz, places of special relevance for the contending forces on the Spanish-Portuguese border during the Peninsular War. From the double perspective of besieged and besiegers, we analyze the characteristics of the defensive systems, the resources mobilized, the tactical, strategic and logistical issues, the attitude of civilians and military, or the impact of the measures taken to finance the war and to support the displaced forces on the ground. The investigation of the sieges on the border, in particular, aims to contribute the interpretation of other similar cases, which took place in the rest of the peninsular and European territory during the Napoleonic Wars.

Keywords: Napoleonic Wars, border, sieges, Ciudad Rodrigo, Badajoz.

ÍNDICE

I.-	Introducción	197
II.-	Los asedios de Ciudad Rodrigo y Badajoz (1810-1812)	199
II.1.-	Características y estado de las plazas.....	200
II.2.-	Desde la perspectiva de los asediados	201
II.3.-	Desde la óptica de los sitiadores	215
II.4.-	Las consecuencias de los asedios.....	228
III.-	Conclusiones.....	232
IV.-	Anexo Cartográfico	235
V.-	Bibliografía.....	237

I.- INTRODUCCIÓN

La frontera entre España y Portugal, escenario fundamental en los conflictos de época moderna mantenidos por ambos reinos, volvió a asumir una importancia considerable durante la guerra de la Independencia Española. A un lado y al otro de esta divisoria se encontraban dos grandes conjuntos de plazas fuertes, cuyo control era esencial en el desplazamiento de los ejércitos en campaña. Al norte del Sistema Central, franqueaban el paso Almeida y Ciudad Rodrigo junto con el Fuerte de la Concepción. Al sur, las plazas de Elvas y Badajoz eran los dos principales baluartes en la ruta hacia Lisboa por el valle del Guadiana y el Alentejo, respaldadas por otras plazas de menor orden, como Campo Maior, Juromenha, Olivenza y Alburquerque.

El principal objetivo de este trabajo versa sobre los asedios de Ciudad Rodrigo y Badajoz entre junio de 1810 y abril de 1812. Como hipótesis de partida, estas operaciones determinaron, en buena medida, el desarrollo y desenlace de la contienda en la península ibérica. En ellas comenzó a ponerse de manifiesto el concepto de “guerra total”, aplicado para la época contemporánea. Sus relatos compartieron la misma visión idealizada sobre la contienda, que la ofrecida con los sitios de Zaragoza y Gerona, de mayor celebridad en la historiografía de los siglos XIX y XX.

A la hora de analizar estas realidades se han consultado diferentes fuentes primarias, tales como las memorias y crónicas individuales, los relatos incluidos en grandes proyectos de historias nacionales, o las publicaciones de prensa y diarios oficiales. También han tenido cabida las fuentes secundarias, integradas por trabajos de autoría individual y colectiva, en gran parte favorecidos por la conmemoración del Bicentenario de la guerra. No obstante, tal vez por el peso que la Historia local ha cobrado entre las tendencias historiográficas de actualidad, algunas se centran en el estudio concreto de una plaza, y no ofrecen una visión comparativa. Por tanto, este trabajo pretende hacer de un análisis, enfocado en el caso particular de la frontera, una posible vía para entender otras realidades de la Península y del territorio europeo. La base

informativa se completa con la observación *in situ* de los vestigios no textuales, que han llegado hasta nuestros días sobre ambas plazas y sus asedios.

Para el contexto que nos ocupa, la guerra de la Independencia Española fue el resultado de la geopolítica de comienzos del siglo XIX, marcada por la rivalidad entre Gran Bretaña y la Francia napoleónica. Portugal, tradicional aliado de los británicos, se oponía al sistema impuesto por Napoleón en la Europa continental. Los puertos de Lisboa y Oporto facilitaban a la flota británica, codiciada por los franceses tras el desastre de Trafalgar, su apertura hacia lucrativos mercados en las colonias lusas, y al desarrollo de sus operaciones en el Mediterráneo. En su intención por constreñir económica y militarmente a Gran Bretaña, los sueños expansionistas de Napoleón pasaban por conquistar Portugal y su capital, objetivo que solo era posible por tierra tras atravesar el territorio español. Esta última acción, acordada en el Tratado de Fontainebleau en octubre de 1807, derivó en la ocupación generalizada de la Península, y en el desarrollo de una contienda donde las ciudades asumieron un papel estratégico.

Más allá del glorificado 2 de mayo en Madrid, el verdadero levantamiento en armas se inició en Zaragoza, Gerona, Lérida, Valencia, Cádiz, Tarragona o Badajoz, ciudades que eran sede de capitanías generales, reales audiencias y Juntas de Defensa. Sus poblaciones, y con ello la resistencia que podían ofrecer al invasor, eran diferentes. Valencia y Cádiz superaban los 80.000 habitantes, Zaragoza rondaba los 40.000, y Badajoz, Gerona, Lérida y Tarragona llegaban a los 10.000. Otras, como Rosas, Astorga o Ciudad Rodrigo solo tenían de 1.000 a 5.000 individuos¹. A diferencia de otras campañas en Europa, resueltas con las victorias de Austerlitz o Jena, los ejércitos del corso se vieron inmersos en una situación de irredentismo permanente. Sin dominar las ciudades, no pudieron disponer de una base sobre la que consolidar la ocupación,

¹ FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia*, Crítica, Barcelona, 2007, pp. 121-138.

administrar el territorio y abastecer a los ejércitos; y más si la orografía y las rutas de paso condicionaban negativamente la movilidad de las tropas.

La situación bélica en España limitó la intervención napoleónica en Portugal a tres intentos de ocupación. El primero, entre noviembre de 1807 y agosto de 1808, siguió lo acordado en Fontainebleau, con una ocupación relativamente pacífica hasta que la insurrección se generalizara en el reino vecino. El segundo transcurrió entre marzo y mayo de 1809, mediante una incursión desarrollada desde Galicia hasta Oporto, de alcances limitados. La denominada “Tercera Invasión” de Portugal se inició en la primavera de 1810. Frente a los dos intentos anteriores, el avance se planificó de manera metódica y pausada. Los asedios de Ciudad Rodrigo y Badajoz que se analizan a continuación, se enmarcaron bajo esta campaña y la contraofensiva aliada.

II.- LOS ASEDIOS DE CIUDAD RODRIGO Y BADAJOZ (1810-1812)

La Tercera Invasión fue confiada a la *Armée de Portugal*, en manos del mariscal André Masséna. Para asegurar un control en retaguardia, Napoleón ordenó ocupar las plazas de Ciudad Rodrigo y Almeida. Una vez en Portugal, este debilitado ejército no pudo traspasar las líneas de Torres Vedras, a unos 40 kilómetros de Lisboa, donde el general Arthur Wellesley había concentrado a las fuerzas anglo-portuguesas². Con el fin de dividir al enemigo, Napoleón ordenó a la *Armée du Midi*, comandada por el mariscal Soult, avanzar desde Sevilla y apoyar al ejército de Masséna, que tras los reveses sufridos en otoño de 1810, permaneció acantonado en Santarém con más de 6.000 enfermos y heridos³. Cuando la *Armée du Midi* alcanzó la frontera, tuvo lugar el primer asedio de Badajoz junto a los de Olivenza y Campo Maior. La caída de Badajoz en manos napoleónicas coincidió con la retirada de Masséna

² En adelante se referirá por su título de duque de Wellington, por el que es comúnmente reconocido.

³ LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso, *Badajoz y Elvas en 1811*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 2011, p. 145.

en marzo de 1811. Por entonces, los aliados pasaron a la contraofensiva. En pocas semanas retomaron el control sobre Campo Maior, Almeida y Olivenza, pero no consiguieron recuperar Badajoz en dos ocasiones separadas por la batalla de La Albuera. Las plazas españolas en la frontera no volvieron a estar bajo el control aliado hasta las réplicas de 1812.

Los asedios fueron desiguales en su duración. Los napoleónicos fueron más duraderos. Ciudad Rodrigo capituló el 10 de julio de 1810 tras 25 días de trinchera abierta; y Badajoz el 10 de marzo de 1811, después de 44 días de resistencia. Las réplicas anglo-portuguesas fueron más breves. Ciudad Rodrigo fue recuperada el 19 de enero 1812, a los 12 días. Los dos primeros intentos sobre Badajoz apenas transcurrieron durante 9 y 14 jornadas. La réplica definitiva alcanzó los 22 días, entregándose la plaza al alba del 7 de abril de 1812.

II.1.- CARACTERÍSTICAS Y ESTADO DE LAS PLAZAS

Ciudad Rodrigo era considerada plaza de tercer orden de fortificación⁴. Situada a 16 leguas de Salamanca, a 5 de la frontera con Portugal, y a 46 de Madrid, su parte más antigua, a orillas del río Águeda, se rodeaba de una muralla medieval, reforzada por una falsabraga con elementos abaluartados. Entre sus puntos débiles, dominaban la ciudad los tesos de San Francisco y del Calvario⁵, dos elevaciones carentes de defensas exteriores que, al igual que los conventos del arrabal de San Francisco, facilitaban la colocación de la artillería enemiga. Su espacio intramuros tuvo hasta ocho accesos posibles, siendo el más vulnerable

⁴ ANZANO, Policarpo, *El sitio de Ciudad-Rodrigo, ó Relación circunstanciada de las ocurrencias sucedidas en esta plaza, desde el 25 de Abril de este año, en que empezaron su sitio los Franceses al mando del Mariscal Massena, hasta 10 de Julio del mismo, que entraron en ella á las siete de aquella tarde*, Imprenta de la Junta Superior del Gobierno de Cádiz, Cádiz, 1810, p. 5.

⁵ También denominados Teso Grande y Teso Chico, respectivamente.

el de la antigua Puerta del Rey. Situado cerca del saliente noroccidental del recinto, era el más expuesto al fuego desde los tesos⁶.

A priori, Badajoz ofrecía mejores condiciones de defensa. Dependiendo de la autoridad militar que la valorase, representaba una plaza de primer orden, o de tercero. Constituía el principal bastión defensivo de España en la ruta hacia Lisboa desde Madrid y el sur peninsular. Situada a 40 leguas de Sevilla, a 36 de Lisboa y a 70 de Madrid, constituía la capital y centro estratégico de la antigua provincia de Extremadura, y el lugar de acuartelamiento para su ejército⁷.

Su configuración defensiva era el resultado de una remodelación casi completa de la plaza desde el siglo XVII. Su Cerca Vieja fue sustituida por un perímetro de cinco kilómetros de longitud, reforzado por ocho baluartes y dos semibaluartes de ocho a diez metros de altura. Por fuera del perímetro se extendía un foso seco de quince a veinte metros de ancho, precedido de glacis, camino cubierto, traversas y varios revealines, aunque casi todos sin concluir. En el exterior se localizaban los fuertes de San Cristóbal, La Picuriña y Pardaleras, más la cabeza del puente de Palmas, obras que dificultaban los progresos a los ejércitos sitiadores. Intramuros se ubicaban los cuarteles de infantería, artillería y caballería. Su Alcazaba almohade, erigida sobre el cerro de la Muela junto al que confluían los ríos Guadiana y Rivillas, incluía un hospital para 400 enfermos.

II.2.- DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ASEDIADOS

Partiendo del punto de vista de los defensores, ambas plazas fueron defendidas por guarniciones españolas inexpertas y sin la instrucción adecuada. La mayoría de los hombres había sido reclutada recién-

⁶ COBOS, Fernando, CAMPOS, João, *Almeida/Ciudad Rodrigo: la fortificación de la Raya Central = a fortificação da Raia Central*, Consorcio Transfronterizo de Ciudades Amuralladas, Salamanca, 2013, pp. 78-83.

⁷ MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Badajoz (1811-1812). Asedios y defensas de una ciudad fronteriza”, *Società e Storia*, Franco Angeli, Milán, 2017, N° 157, p. 507.

temente y desconocían lo que suponía defender una posición frente a un ejército profesional⁸; pero la historiografía reconoce su cohesión y compromiso, virtudes también atribuidas a sus gobernadores⁹. Ciudad Rodrigo, con una guarnición de 5.879 hombres¹⁰, estaba bajo la responsabilidad de don Andrés Pérez de Herrasti. La plaza de Badajoz se encontraba en manos de don Rafael Menacho y Tutlló. Su guarnición se incrementó durante el sitio napoleónico, de unos 5.000 hombres a cerca de 10.000, con la llegada del Ejército de Extremadura, dirigido provisionalmente por Gabriel de Mendizábal, que acampó en la orilla derecha del Guadiana. A diferencia de Ciudad Rodrigo, Badajoz estuvo asistida por un ejército aliado, y con posibilidad de que las fuerzas anglo-lusas acudieran en su auxilio.

Ocupadas las plazas, las fuerzas napoleónicas las defendieron en circunstancias más adversas, pero dispuestas a resistir hasta el extremo más inesperado. En Ciudad Rodrigo, el general de brigada Jean Léonard Barrié asumió el mando de una guarnición bien instruida pero mermada en número y ánimos por el hambre y las enfermedades. De 1.826 hombres, solo 1.500 estaban disponibles, y se habrían necesitado al menos 5.000 para una defensa en condiciones aceptables¹¹. En Badajoz, Armand Philippon fue el máximo responsable de una guarnición de 3.600 a 4.000 hombres en las dos primeras réplicas, y 5.000 en la

⁸ Para la segunda defensa de Zaragoza, unos 15.000 hombres entre campesinos y vecinos de la ciudad se sumaron a la fuerza regular de 34.000 soldados allí acuartelada. De los 6.660 hombres que defendían Tarragona, unos 2.500 eran milicianos con escasa preparación.

⁹ MARTÍN MAS, Miguel Ángel, “Pérez de Herrasti, gobernador de Ciudad Rodrigo: El pulgar quebrar pero no doblar”, *Cuadernos del Bicentenario*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2006, N° 0, pp. 24-30.

¹⁰ LIPSCOMBE, Nick, “Ciudad Rodrigo (1810-1812). Dos sitios para una fortaleza estratégica”, Butrón, Gonzalo, Rújula, Pedro (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Sílex, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012, p. 129.

¹¹ THIERS, Adolphe, *Histoire du Consulat et de l'Empire*, Paulin, París, 1856, t.13, p.

última, con 300 enfermos en los hospitales¹². Según José Gómez de Arteche, de este general “debía esperarse una defensa tan obstinada como activa, con grandes posibilidades de éxito si no se planteaba y proseguía el sitio con grandes recursos y con reglas establecidas para las operaciones de la índole de aquella”¹³.

Atendiendo a cuestiones de artillería, municiones y víveres, en Ciudad Rodrigo la defensa española estuvo mejor equipada. El inventario recogido al final del asedio de 1810 incluía 163 piezas de diverso calibre. La munición, más difícil de detallar, se estimaba en unos 160.000 cartuchos embalados, de los que la mitad se empleó para la defensa¹⁴. Los franceses, pese a disponer de unas 150 piezas, carecían de artilleros y suministros. En este último aspecto, las fuentes acusan ciertas negligencias por parte de Napoleón y de sus mariscales. El emperador creía que sus generales exageraban en sus peticiones, y pedían más de lo que necesitaban o de lo que se podía ofrecer. Por esta razón, Adolphe Thiers juzgaba que “en todo momento nos modelamos sobre el líder, y Napoleón, por cálculo o ilusión, a menudo trataba a sus generales de esta manera; no hubo entonces un oficial mediocre que no hiciera lo mismo con sus subordinados”¹⁵.

La diferencia entre españoles y franceses no sería tan obvia en Badajoz. La guarnición de Menacho dispuso de 170 piezas. La pólvora

350. La falta de hombres también se dio en otras ciudades ocupadas por los franceses. Entre 1812 y 1813, Burgos, San Sebastián y Badajoz, fueron defendidas por unos 2.000, 3.000 y 5.000 hombres, respectivamente.

¹² LAMARE, Jean-Baptiste-Hyppolyte, *Relation des sièges et défenses d'Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes Françaises de l'Armée du Midi en Espagne*, Anselin, París, 1825, 1ª edición, pp. 210 y 262-263.

¹³ GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Guerra de la Independencia: Historia militar de España de 1808 a 1814*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1896, t.10, p. 402.

¹⁴ BELMAS, Jacques-Vital, *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule*, Chez Firmin Didot Freres, París, 1836, vol. 3, p. 310.

¹⁵ THIERS, A. *Óp. cit.*, p. 351.

y las municiones tampoco escaseaban. Si los españoles consumieron una importante cantidad en su defensa¹⁶, las napoleónicas no quedaron desprovistas. La guarnición de Philippon sacó provecho del material incautado para afrontar las dos primeras réplicas de 1811. También obtuvo un botín bastante generoso de víveres, quedando todavía:

*“[...] quatrocientas arrobas de aceyte, ciento diez y siete fanegas de sal, treinta y nueve cerdos carnosos de más de diez arrobas cada uno, y treinta y siete vacas, sin contar con los ganados del vecindario que se hallaban baxo el tiro de cañón, con los repuestos de cecina que había en las casas y no podían ser cortos á los dos meses después de las matanzas”*¹⁷.

Los problemas de abastecimiento únicamente se hicieron notar en la réplica de 1812, cuando las divisiones inglesas y españolas intensificaron el bloqueo sobre las comunicaciones de la plaza, dificultando la llegada de suministros desde Sevilla y Llerena. Por tanto, la eficacia defensiva de esta guarnición se debió a una coordinación eficiente de los recursos, y a las impericias de las fuerzas anglo-portuguesas.

Sobre los preparativos de los asediados, el estado de las defensas y la reunión de víveres fueron las principales preocupaciones. En materia de fortificación, los mandos españoles buscaron reparar algunos desperfectos en los perímetros abaluartados y fuertes exteriores, y adecuar los arsenales, los depósitos de víveres y los refugios para la población. Sin embargo, la falta de tiempo y las estrecheces de la Real Hacienda impidieron realizar mayores arreglos. Para cubrir las necesidades de defensa y manutención, las Juntas de Defensa solicitaron dos

¹⁶ “Había en abundancia bombas, balas y granadas de todas clases, pólvora y cartuchos de fusil, y bastantes proyectiles; y de todos estos artículos halló el enemigo un repuesto considerable, después del gran consumo que hubo durante el sitio y del desperdicio que se haría con motivo de la capitulación”, CALATRAVA, José María, *et. al.*, *Contestación por la provincia de Extremadura al aviso publicado por el coronel Don Rafael Hore en el número 53 del Redactor General: trátase de la conducta del pueblo de Badajoz y de algunas particularidades durante el sitio de aquella plaza hasta su entrega a los enemigos*, Imprenta Real, Cádiz, 1811, p. 21.

¹⁷ *Ibid.*

millones de reales al Consejo de Regencia, se facilitaron cargamentos de harina para elaborar raciones de galleta, y se ordenó realizar acopios de menestras, tocino y caldos para las tropas¹⁸. Para completar la preparación, las autoridades españolas¹⁹ exigieron al vecindario una notable contribución material y monetaria.

Para las réplicas, los franceses trataron de enmendar las carencias no cubiertas por los españoles, reparando las brechas, reformando los fosos y revellines, y mejorando la defensa de los fuertes exteriores. Los principales almacenes de munición y provisiones se situaron en el castillo mirobrigense y en la Alcazaba de Badajoz, con el fin de convertirlos en los últimos reductos de resistencia.

Al igual que con las municiones, los franceses notaron mucho más la situación de escasez y carestía que se generalizó en las regiones fronterizas hacia finales de 1811. En Ciudad Rodrigo, parte de la población se había marchado. Los pósitos apenas tenían grano y la guerrilla privaba a los defensores de ganado para su alimento. La falta de cal y buena argamasa obligó a reparar la brecha en piedra seca, siendo un blanco fácilmente reconocible para los aliados²⁰. En Badajoz no quedaban maderas para las empalizadas. El bosque más próximo distaba tres

¹⁸ PÉREZ DE HERRASTI, Andrés, *Relación Histórica de los sucesos de la plaza de Ciudad Rodrigo en el año 1810*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1814, pp. 10-11.

¹⁹ Menacho requirió “una contribución de tres millones a los comerciantes, como si éstos no fueran tan de poco caudal que reducían su tráfico a la mercadería de cintas, lienzos, paños y cuanto más a la compra y venta de lanas, en comisión; pidió al Cabildo Catedral 200.000 reales, de los cuales no se pudo hacer efectivos en metálicos más que 40.000, pues los otros 160.000 en que se apreció el valor de los candeleros y lámparas de plata, que eran las únicas alhajas de que ya podía disponerse; [...] y exigió a los labradores 20.000 fanegas de trigo”.

Texto recogido en GÓMEZ VILLAFRANCA, Román, *Extremadura en la Guerra de la Independencia. Memoria histórica y colección diplomática*, Editorial Renacimiento, Editora Regional de Extremadura, Sevilla, 2008, 2ª edición, pp. 225-226.

²⁰ OMAN, Charles, *A history of the Peninsular War*, University Press, Oxford, 1914, vol. 5, p. 164; THIERS, A. *Op. cit.*, p. 351.

leguas, y no había medios de transporte ni mano de obra suficiente para la tala de árboles²¹. Las tierras quedaron incultas y despobladas con la huida de los campesinos. Ante la escasez existente, se dispuso que los soldados roturasen los terrenos próximos con bueyes y realizaran la siembra en un radio de 1.500 toesas, que equivaldrían a unos tres kilómetros²².

Iniciados los asedios, la guarnición de Herrasti realizó hasta seis salidas, y la de Menacho al menos ocho, reconocidas por el coronel Lamare en su crónica del asedio, quizá con la intención de honrar a los vencidos. Pese a sus imperfecciones, dichas acciones obstaculizaron los progresos del enemigo. Las salidas eran la antesala de una lucha que debería haberse librado en unos asaltos, que no tuvieron lugar a causa de las rendiciones de ambas plazas, aunque existiera una voluntad por prolongar la resistencia. No obstante, las condiciones en que capitularon y sus repercusiones fueron diferentes.

La resistencia mirobrigense recibió unos elogios similares a los de Gerona o Zaragoza, quedando reflejadas en la apologética *Relación* que el comisario Policarpo Anzano ofreció ante las Cortes de Cádiz:

*“Morir ó vencer” eran las únicas palabras del soldado, del vecino, de la muger, del anciano, y del niño; [...] por una parte su honor y patriotismo, atlantes del de la guarnición y vecindario, reprimían los impulsos de capitular [...]; pero por otra parte el cruel sacrificio de tanta inocente víctima, sin más ventaja ulterior á la Patria, que la gloriosa memoria, póstuma, decidió, bien contra la voluntad del Gobernador, Juntas y demás Gefes, [...] tratar de capitulación*²³.

²¹ MELÓN JIMÉNEZ, M.Á., *Óp. cit.*, p. 516.

²² En una carta fechada a 26 de enero de 1812, Soult recomendó al gobernador Philippou racionar estrictamente a la guarnición y crear huertas bajo las murallas. LAFON, Jean-Marc, “El último sitio de Badajoz (16 de marzo/ 7 de abril de 1812). Visión y perspectiva francesa del evento bélico”, *Cuadernos del Bicentenario*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2013, N° Extraordinario, p. 61.

²³ ANZANO, P., *Óp. cit.*, pp. 17-18.

En cambio, la forma en que los españoles entregaron Badajoz fue considerada como un asunto extraño y difícil de comprender. La ciudad aún disponía de tropas, víveres, pólvora y municiones para varios meses; y se sabía que la ayuda anglo-portuguesa no tardaría en acudir²⁴. Además, pese a que la mayoría de miembros de la junta de mandos optara por capitular, hubo oficiales²⁵ y otros testigos que, aunque no tuvieran capacidad de voto ni de decisión, no creían que la brecha estuviera practicable, y daba tiempo a organizar una cortadura tras la misma, siguiendo el ejemplo de otras ciudades como Astorga o Tarifa que difícilmente tenían la misma preparación.

Las fuentes decimonónicas situaron al brigadier José de Imaz como principal responsable²⁶, atribuyéndole sus autores falta de voluntad y de aptitud. A los pocos días de asumir el mando de la plaza tras la desafortunada muerte de Menacho, su conducta fue contradictoria. Durante el día del asalto, afirmó ser “de parecer que á fuerza de valor

²⁴ Según el general Wellington «tenía la intención de haber destacado una fuerza británica a Badajoz, con la que los españoles hubieran sido capaces de vencer a Soult, y hacerle levantar el asedio. [...] Esta derrota fue crucial para nuestra causa, y ciertamente se habría evitado si los españoles no hubieran sido cualquier cosa menos españoles». GURWOOD, John, *Selections from the Dispatches and General Orders of Field Marshal the Duke of Wellington*, W. Clowes & Sons, Londres, 1851, 2ª edición, p. 431.

²⁵ CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín, *Papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz por el Comandante de Artillería de esta plaza en el sitio que le pusieron los franceses en 1811*, Elvas, 1811.

²⁶ “Como gobernador sólo a él tocaba decidir en la materia y él era el único y verdadero responsable. Equivocose si creyó que resolviendo de un modo y votando de otro conservaría al mismo tiempo intacto su buen nombre y su persona. Formósele causa, que duró según tenemos entendido, hasta la vuelta del rey Fernando a España caminando y terminándose al son de tantas otras de la misma clase como las que se promovieron contra los militares que se mostraron luego ya partidarios del absolutismo de Fernando”. QUEIPO DE LLANO, José María, conde de TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Imprenta de Tomás Jordán, Madrid, 1835, tomo IV, pp. 31-32.

y constancia se defienda la plaza hasta perder la vida”²⁷. En pocas horas se retractaría en su decisión, votando a favor de capitular²⁸. Para algunos miembros de su consejo, su voto inicial solo buscaba suavizar la culpabilidad que se atribuyera en un consejo de guerra²⁹. Aun así, tanto Imaz como otros oficiales que aceptaron capitular recibieron el indulto en los años posteriores, recobrando sus cargos y graduaciones. Por tanto, las demoras en el desarrollo y aplicación de las penas en los procesos judiciales ensombrecieron aún más la imagen de la defensa española de Badajoz.

Lejos de la frontera, la capitulación suscitó un intenso debate en las Cortes de Cádiz. Para los diputados extremeños la entrega se hizo de forma prematura. De dicho debate surgió la inevitable comparación con Zaragoza y Gerona, siendo Badajoz un claro ejemplo de lo que no se debía hacer. En Zaragoza “de cada ventana se hizo una aspillera, de cada casa un reducto y, de las torres, castillos de donde salía la muerte para todo francés que se aventurase a salir a la calle, a los patios y huertas más inmediatas”. A poco de capitular, “la ciudad no ofrecía, con efecto, otro espectáculo que el de un vasto cementerio, en que cada día se amontonaban de 600 a 700 cadáveres más de los que, insepultos y putrefactos, ya formaban montañas en las plazas”³⁰. En Gerona no solo había brechas, sino que las murallas apenas permanecían en pie. Sus habitantes comían ratas, frutas podridas y plantas silvestres, y no se veía mujer alguna que estuviera encinta³¹. Con lo cual, si Badajoz hubiera resistido unos días más con los medios disponibles, probablemente se

²⁷ FERNÁNDEZ SARDINÓ, Pedro P., *El Robespierre Español*, Imp. de Periu, Cádiz, 1811, N° 1, p. 13.

²⁸ DE IMAZ, José, “Artículo de Oficio” en *Gazeta de la Regencia de España é Indias*, Imprenta Real, Cádiz, 1811, N° 44, pp. 330-331.

²⁹ ALBO, Julián, *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el comandante del batallón del Real Cuerpo de Ingenieros, Julián Albo*, Madrid, 1811, p. 23.

³⁰ GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Óp. cit.*, t. 4, pp. 428 y 477.

³¹ “En la población civil, la mortalidad era infinitamente mayor, cayendo diariamente á centenares por las calles ancianos, mujeres y niños, sobre todo de las familias pobres y de los forasteros acogidos á Gerona y que puede decirse que murieron casi todos,

habría liberado. Con el fin de evitar nuevos desastres, la Regencia expidió el Decreto de 13 de abril de 1811. Dicho documento facultaba a los mandos inferiores en graduación, que desearan proseguir con la defensa, asumir el mando de las plazas, en caso de que sus superiores votaran por capitular³².

Paralelamente, la prensa generó su propia opinión, de acuerdo con la propaganda bélica de entonces. En *El Robespierre Español*, el voto de Imaz tampoco se podía tener por sincero, y su conducta fue la clara antítesis de la de Herrasti en Ciudad Rodrigo:

“Compárese la infame suerte de Imaz con la del gran Herrasti³³. El inefable placer, que inspira el sentimiento interior de haber obrado bien, inundaba el corazón del ilustre defensor de Ciudad-Rodrigo en su tránsito por España, y fue redoblado cuando, pasado el Pirineo, vio los tributos de admiración y de respeto que le rendían los naturales de Francia, de todas edades y sexos, ansiando á porfía ver al héroe de Ciudad Rodrigo. No sé cuál es más complaciente para un general, si el granjearse por una acción ilustre al amor de sus conciudadanos, ó presentar el reverente asombro que hasta los mismos enemigos arranca su famosa hazaña”³⁴.

faltos de lecho y de alimentos de que al cabo habían hecho algún acopio los vecinos. No se veía mujer alguna encinta, [...] y no pocas de aquellas matronas insignes, las primeras en recomendar la resistencia, vieron morir á sus tiernos hijos, cogidos á pechos que mal podían ofrecerles sustento alguno exhaustos, secos, como los había dejado tanta miseria y desolación”. GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Óp. cit.*, 1891, t.7, pp. 441-442.

³² MUÑOZ MALDONADO, José, *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814, escrita sobre los documentos auténticos del Gobierno*, Imprenta de D. José Palacios, Madrid, 1833, tomo III, pp. 12-13.

³³ Otro ejemplo de antítesis sería el del general Contreras en Tarragona, que asumió el mando la plaza en mitad del asedio napoleónico. Este general resistiría con su guarnición hasta las últimas consecuencias, después de que los franceses realizasen varias brechas y ofrecieran más de una propuesta de capitulación. GÓMEZ DÍAZ, Juan, *El general Contreras y el sitio de Tarragona*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2012, pp. 101-102.

³⁴ Recuperada en RINCÓN GIMÉNEZ, Jesús, *Días gloriosos y días aciagos de Extremadura. Noticias políticas y militares de los primeros años del siglo XIX*, Arqueros, Badajoz, 1930, pp. 71-72.

A diferencia de las capitulaciones españolas, los mandos napoleónicos no capitularon hasta que las ocupaciones resultaran evidentes, después de que el enemigo abriera brechas suficientemente practicables y ejecutara más de un asalto. La disposición de Barrié y Philippon por defenderlas hasta los últimos extremos reflejaron unas transformaciones en el cumplimiento de los principios de la guerra. Las continuas luchas en Europa llevaron a Napoleón y sus generales a adoptar ciertos aspectos de la guerra “deshumanizada”. En agosto de 1809, ordenó al gobernador de Amberes realizar una defensa a ultranza³⁵. Dicha máxima se aplicó también en España, durante los asedios de Ciudad Rodrigo, Badajoz, Astorga, Burgos y San Sebastián entre 1811 y 1813. Su reglamentación formal fue recogida en el Decreto Imperial de 24 de diciembre de 1811, similar en su finalidad al que la Regencia española autorizó en Cádiz, tras lo acontecido en Badajoz³⁶. Como resultado, las resistencias napoleónicas recibieron reconocimientos honorables. Por ejemplo, la forma en que Philippon capituló fue bien distinta de la de Imaz, cuando no podía demorar la defensa, y tras varios meses sin mu-

³⁵ “Os ordenamos conservar esta plaza y no rendirla nunca, bajo ningún pretexto. No olvidéis que, perdiendo nuestra estima, os enfrentáis a la severidad de las leyes militares, que condenan a muerte a cualquier comandante y a su estado mayor si entregan la plaza sitiada, incluso si son tomadas dos lunetas y se abre la brecha. Así pues, queremos que corra el albur de un asalto para prolongar la defensa y aumentar las pérdidas del enemigo. Aceptará que un francés no debe tener apego alguno a su vida, si ha de ser puesta en la balanza junto a su honor. Y si esta idea debe ser, para Vos y para vuestros subordinados, el móvil de todas vuestras acciones”. Recogido en VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. Ib. La opinión de los contendientes*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2003, p. 171.

³⁶ “Artículo 111. Se recordará que las leyes militares condenan a la pena capital a todo gobernador o comandante que entregue su plaza sin haber obligado al sitiador a pasar por las lentos y sucesivas labores de asedio, y antes de haber repelido al menos un asalto al cuerpo de la plaza por las brechas practicables”. *Décret du 24 décembre 1811 relatif à l'organisation et au service des états-majors des places*, referido por LAMARE, Jean-Baptiste-Hippolyte, *Relation des Sièges et Défenses d'Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes Françaises de l'Armée du Midi en Espagne*, Anselin, París, 1837, 2ª edición, p. 221.

niciones ni víveres suficientes. Napoleón valoró su resistencia como un gran servicio, y su apellido fue grabado en uno de los pilares del Arco de Triunfo en París³⁷.

El análisis de los asedios desde la perspectiva de los defensores se completa con la implicación de la población. Atendiendo a su autoría y finalidad, son diversos los escritos del siglo XIX que hacen referencia al comportamiento de la misma, desde la ejemplaridad que para unos significó, hasta la terquedad, el fanatismo o la apatía con que otros lo interpretaron. Para la historiografía decimonónica en España, la aportación de los vecinos supuso una evidencia más del honor, la fidelidad a Fernando VII, o el recelo hacia el invasor. Estos valores, que también caracterizaron las narraciones de Gerona y Zaragoza, fundamentaron los mitos de la guerra que surgieron durante el proceso de construcción de las identidades nacionales en el siglo XIX.

Más allá de su simbolismo, las defensas españolas hicieron desvanecer la diferencia entre lo civil y lo militar. Aparte de los varones hábiles para el servicio militar, se sumaron a la causa mujeres, niños y ancianos, independientemente de su condición social y económica. De la plaza salmantina, el acontecimiento narrado en las fuentes con más frecuencia fue el de la madrugada del 25 de junio. En seis horas, los franceses arrojaron más de 800 granadas y bombas, y cerca de 3.000 balas rasas:

“Ese día, 46 cañones pesados, morteros y obuses de 7 baterías distintas abrieron sus bocas de fuego contra la plaza. El tronar espantoso de la artillería enemiga y las explosiones de las bombas y granadas que le sucedían, inmediatamente movilizó a todos los habitantes de ambos sexos de Ciudad Rodrigo, de todas las clases y edades. Los niños seguían el ejemplo de sus padres apagando los materiales inflamables, dispersos con el estallido de las bombas, y los incendios que se producían por todas partes, o conteniendo su avance.

³⁷ Al año siguiente, el general Rey y sus hombres también recibieron la condecoración de la *Legion d'honneur*, por resistir en condiciones adversas en los dos asedios de San Sebastián.

El arsenal se quemó, voló un depósito de pólvora y, para poner a cubierto el gran almacén de la catedral (a espaldas del frente atacado), se veían filas de mujeres llevando colchones. Ellas también sirvieron con sublime valentía en los hospitales, transportando allí a los heridos”³⁸.

La participación de los habitantes de Badajoz fue otro de los temas de debate en las Cortes, debido a las calumnias referidas por algunos oficiales. A la hora de justificar los motivos de la entrega de la plaza, el coronel Rafael Hore hizo del vecindario su cabeza de turco. Lejos de mostrar arrepentimiento, publicó en *El Redactor General* un alegato donde opinaba que el pueblo de Badajoz, “tenido hasta aquí por muy bravo y patriota, apareciera muy despreciable a los ojos de toda la nación”³⁹. También el comandante Albo daba unas de cal y otras de arena en su crónica del asedio, mezclando reconocimientos loables con reproches y menosprecios⁴⁰. Tales declaraciones sentaron como una ofensa para los habitantes de la ciudad. En respuesta, los diputados extremeños conformaron una Contestación, a partir de los testimonios de vecinos que se refugiaron en Cádiz, o que desde Badajoz continuaron al tanto de lo que sucedía en las Cortes. Dichos testimonios dieron a conocer las circunstancias reales del pueblo durante el asedio, y aportaron pruebas convincentes que los eximieran de toda culpabilidad:

³⁸ SCHEPELER, Andreas D.B. von, *Geschichte der Revolution Spaniens and Portugals und besonders des daraus entstandenen Kriegen*, Berlín, Mittler, 1827, 2ª edición, vol. 2, pp. 608-609.

³⁹ HORA, Rafael, *El Redactor General*, Imp. del Estado Mayor General, Cádiz, 1811, N° 53, p. 200.

⁴⁰ Reconocía que «nunca se trabajó con más actividad, ni nunca el vecindario prestó su pan con más amor al soldado. No se contaba con más almacenes que lo que se quitase a los pobres vecinos; pero estos, fuese por patriotismo, ó porque no podían pasar por otra cosa, se franquearon con generosidad». Por el contrario, declaraba que “la Milicia Urbana y el valor del vecindario fue igual a cero en todo el sitio: ni las providencias más activas, ni las amenazas del inmortal Menacho, ni de Imaz, pudieron lograr que concurriesen a la defensa ni a los trabajos, [...] y si algunos paisanos iban a los trabajos, era sacándolos de las Yglesias llevándolos entre bayonetas, y en un abrir y cerrar de ojos abandonaban las obras”. Referido en ALBO, J., *Óp. cit.*, pp. 14 y ss.

*“Los vecinos pedían por las casas vino, aguardiente, cecina y otros comestibles para regalarles, y las mujeres mismas, como lo habían hecho otras mil veces, formaban y cocían grandes ranchos á su costa, y los llevaban á los cuerpos de guardia y baterías para los que estaban de servicio. El pueblo contribuía además con la mayor parte de los víveres que consumía la guarnición; franqueaba sus granos y dinero, aunque el Gobernador ofendía su generosidad en el modo de exigirlo; capas para la tropa; sábanas y colchones para los heridos; ropas y utensilios para el servicio del hospital; lanas para las fortificaciones, y otros muchos efectos”*⁴¹

La movilización civil también fue motivada por las autoridades militares, a través de una activa labor de propaganda durante la contienda⁴². Por ejemplo, el 27 de febrero de 1810 Herrasti dirigió una invocación repleta de simbolismo y alusiones hacia un pasado glorioso, similares a las que se realizaron en Gerona o Sagunto:

*“¡Castilla! ¡Castilla! ¡Quan diferentes parecen tus hijos, de aquellos que en tiempos más felices no solo sostuvieron en las sienes de sus Monarcas las Coronas de tu Reyno y de León, sino que también añadieron otras nuevas! [...] Haced hombres buenos un esfuerzo. [...] Reanimad el espíritu público amortiguado en muchos de vuestros pueblos; imite su juventud el ilustre ejemplo de las demás Provincias, que lejos de acobardarse con las desgracias, se presentan con nuevo valor y nuevo brío a morir si es necesario, baxo el estandarte sagrado de la Patria”*⁴³.

⁴¹ CALATRAVA, J. M., *et. al.*, *Óp. cit.*, p. 9.

⁴² El gobernador Palafox realizó un llamamiento parecido en Zaragoza: “Unión es la mayor fuerza, [...] y los brazos de todos, la actividad del jornalero, del rico, del pobre, del religioso, del clérigo, del militar y del paisano, y aún de las mujeres que en el asedio pasado fueron la envidia de todos y el ejemplo de los valientes”.

Para las mujeres dirigió una proclama particular: “Bien pudiera deciros, [...] que no es nuevo el valor en vuestro sexo, pero en vosotras, las de Zaragoza, se halla más actividad que en otra alguna mujer; reuniros, pues, amables mujeres, no dejéis solo a los hombres el lauro y el triunfo. Los soldados franceses temerán, y será una vergüenza para ellos ser vencidos por vosotras. Llenaos, pues, del noble entusiasmo que me habéis manifestado y acollónense todos cuantos os vean salir a la defensa de nuestra ciudad”. Fragmentos recogidos en GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Óp. cit.*, t. 4, pp. 399 y 439-440.

⁴³ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, “Ciudad Rodrigo: preparación defensiva y actividad política”, Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra de la Independencia en el*

De estos mecanismos también se valieron las autoridades de Badajoz. Desde los primeros meses de la contienda, hubo ejemplares como *El Diario de Badajoz*, denominado *Gazeta de Extremadura* a finales de 1810, o el *Almacén Patriótico*, que se ocuparon de difundir discursos y textos poéticos⁴⁴ para enaltecer la lucha. En todo caso, hay que tener en cuenta que la destinataria de estos textos era una población mayoritariamente campesina, analfabeta y que, hasta entonces, carecía de derechos en la elección de sus representantes. Más que por los problemas de enjundia política, era una población preocupada por subsistir y defender sus hogares, familias, cosechas y demás pertenencias. Sin embargo, tenían un código de conducta basado en la obediencia a la monarquía, la religión católica y sus instituciones. Posiblemente el clero contribuyó al desarrollo de esta labor de propaganda, como lo reflejan las valoraciones de Masséna acerca de las negativas españolas a capitular con honores: “Bombardaré la brecha de nuevo [pero] creo que no harán caso de la capitulación. Son fanáticos dirigidos por una cuadrilla de curas [...] y es imposible hacerles entrar en razón”⁴⁵.

La actitud mostrada en las defensas españolas se contrastó con la ofrecida en las réplicas aliadas. La población apenas colaboró con las guarniciones napoleónicas, y los mandos franceses no se opusieron a que la población abandonase las ciudades. En estos casos, las alusiones

Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, p. 362.

⁴⁴ “¿El Corso en qué finaliza? En ceniza. ¿Y qué vendrá á ser su gloria? Escoria. ¿Y su altivez decantada? Nada. De las Naciones hollada tu soberbia se verá, y todo en fin parará en ceniza, escoria y nada. El Patriota T.” Ovillejo recogido en el *Diario de Badajoz*, y recuperado por ÉTIENVRE, Françoise, “Propaganda antinapoleónica: el arma de la poesía”, La Parra López, Emilio (Ed.), *La guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante: Casa de Velázquez, Alicante, 2010, p. 263.

⁴⁵ HORWARD, Donald D., “Masséna, guerra de asedios y sitio de Ciudad Rodrigo”, Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, p. 156.

sobre el vecindario se centran en los desastres de la guerra, y muestran la otra cara de la moneda reflejada en el sufrimiento de miles de civiles. Según el coronel Lamare, para la última réplica sobre Badajoz apenas quedaban unos 5.000 habitantes, pobres en su mayoría, que no tenían adónde ir⁴⁶:

*“Los tres sitios precedentes habían obligado a muchas familias a abandonar la plaza para sustraerse al peligro y el hambre que les amenazaban. [...] Se vieron entonces a ancianos, mujeres y niños huir cargados de efectos por todos los caminos; todos dejaban sus hogares entre lágrimas, y desde lejos dirigían miradas a su desgraciado pueblo”*⁴⁷.

II.3.- DESDE LA ÓPTICA DE LOS SITIADORES

Atendiendo a la perspectiva de los sitiadores, los ejércitos napoleónicos también reflejaron su profesionalidad, desde sus mandos hasta el grueso de las tropas. Carecían de una dirección única. Masséna empleó una fuerza de 28.000 hombres para ocupar Ciudad Rodrigo, aunque muchas de las directrices las asumiera el mariscal Michel Ney⁴⁸. Frente a las murallas de Badajoz, Soult sí asumió plenamente las directrices del asedio, aunque parte de sus 20.000 hombres⁴⁹ procedían de las partidas del mariscal Mortier, también presente en la supervisión de las operaciones.

⁴⁶ La pérdida de habitantes en Badajoz tras los asedios de 1811, de más del 50%, se equiparó a las de otras ciudades de importancia. En Zaragoza no más de 12.000 habitantes quedaron en la ciudad tras la capitulación. Más de un 20% de la población civil falleció en los asedios de Gerona. En Tarragona, unos 5.000 vecinos abandonaron la ciudad, y en San Sebastián, más del 15% de su población, empobrecida y arruinada, abandonó la ciudad antes de la llegada de los británicos en 1813. GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable: los mitos de la guerra de la Independencia*, Ariel, Barcelona, 2019, 2ª edición, pp. 165-166.

⁴⁷ LAMARE, J.B.H., *Óp. cit.*, 1ª ed., pp. 221-222.

⁴⁸ LIPSCOMBE, N., *Óp. cit.*, pp. 133-134.

⁴⁹ MELÓN JIMÉNEZ, M. Á., *Óp. cit.*, p. 509.

Sobre el empleo de la artillería, las municiones y otros materiales de asedio, los franceses sobresalieron por un empleo calculador de los medios disponibles, en función de las características de las plazas a asediar y de la resistencia prevista. Dentro de los estándares de la época, las plazas fronterizas figuran entre las que mayor número de piezas de artillería movilizaron las fuerzas napoleónicas, con 50 en Ciudad Rodrigo y 54 en Badajoz, superadas por Gerona, Tarragona, Valencia, Zaragoza o Danzig⁵⁰.

Por su parte, las fuerzas anglo-portugueses apenas se llegaron a equiparar en destreza, disciplina y un manejo eficiente de sus efectivos. Estas sí poseían un mando bien definido en torno al general Wellington, que solo delegó parte de sus directrices en el general Beresford para la réplica sobre Olivenza y el primer intento sobre Badajoz. Para recuperar Ciudad Rodrigo, Wellington empleó 26.000 hombres, mientras que la ocupación de Badajoz fue posible gracias a un incremento de medios humanos y materiales de un intento para otro.

Evolución de los recursos utilizados en las réplicas aliadas sobre Badajoz			
MEDIOS	PRIMERA RÉPLICA	SEGUNDA RÉPLICA	TERCERA RÉPLICA
Hombres	7.000	17.000	27.000
Piezas	13	40	52
Proyectiles (utilizados)	15.503		(32.019) 40.200

⁵⁰ Otras requirieron menos piezas, como Mequinenza (14), Astorga (18), Olivenza (25) o Lérida (34), mientras que Almeida (51) y Tortosa (52) se equipararon. En cambio, se utilizaron 60 piezas para Zaragoza, 65 en Valencia, 66 en Tarragona y 71 en Gerona. Para asediar Danzig en 1807 se emplearon 108 cañones. BARROS, Martín, "Plazas fuertes y asedios en la guerra napoleónica", Dré villon, Hervé, Fonck, Bertrand, Roucaud, Michel (dirs.), *Guerres et armées napoléoniennes. Nouveaux regards*, Nouveau Monde, Fondation Napoléon, Ministère de la Défense-DMPA, París, 2013, p. 134.

Evolución de los recursos utilizados en las réplicas aliadas sobre Badajoz			
MEDIOS	PRIMERA RÉPLICA	SEGUNDA RÉPLICA	TERCERA RÉPLICA
Cargas de metralla (utilizadas)	641		2.680 (1.501)
Bombas (utilizadas)	2.781		4.966 (1.826)
Herramientas de zapa	500	3.500	Más de 3.000
Sacos de tierra	2.000	60.000	80.000
Gaviones	200	600	1.200

Tabla 1. Evolución de los recursos humanos y materiales utilizados por las fuerzas anglo-portuguesas en las réplicas de Badajoz, entre mayo de 1811 y abril de 1812⁵¹.

En lo que respecta a los preparativos previos, los asedios de Ciudad Rodrigo y Badajoz se iniciaron en función de las necesidades por controlar un territorio, sin depender necesariamente de las estaciones más favorables en el calendario agrícola⁵², como son la maduración y recogida de las cosechas de cereal. Por ejemplo, el sitio napoleónico de Badajoz o la réplica de Ciudad Rodrigo se iniciaron en pleno invierno. En general, las fuerzas sitiadoras combinaron la necesidad de vivir del territorio con la dependencia de los lugares de partida de las campañas, como Salamanca, Sevilla, Oporto o Lisboa. Esto obligaba a disponer

⁵¹ Elaboración propia, a partir de GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Óp. cit.*, t. 10, p. 138; JONES, John T., *Journal of the Sieges undertaken by the allies in Spain in the years 1811 and 1812 with notes*, Whitehall, Londres, 1814, vol. 1, pp. 56-59; y JONES, John T., *Journal of the Sieges undertaken on by the Army under the Duke of Wellington in Spain, during the years 1811 to 1814; with notes and additions*, John Weale, Londres, 1846, vol. 1, pp. 21, 32-33, 68, 157-158.

⁵² MELÓN JIMÉNEZ, M.Á., *Óp. cit.*, p. 525.

de bases intermedias, como San Muñoz, Llerena, Olivenza, Almeida o Elvas⁵³, y de un importante sistema logístico.

La logística napoleónica ofrecía carencias considerables. Las lluvias, el mal estado de los caminos o el acoso de la guerrilla ocasionaban habituales contratiempos en el envío de los convoyes⁵⁴. Los franceses notaron mucho más el desabastecimiento de víveres, debido a la pobreza de unas regiones que aún no se habían recuperado de la crisis de subsistencia de 1803 a 1805. Por ejemplo, el oficial Barrés afirmaba que “entre Salamanca y Ciudad Rodrigo se atraviesa un país desierto, estéril, sin cultivar, cubierto de encinas y de una especie de roble que produce bellotas dulces”⁵⁵. En la *Armée du Midi*, el capitán Marcel recordaba que en 1811 “los exploradores salían en busca de provisiones y pronto tenían que retroceder más de 40 leguas para encontrar algo; las tropas que avanzaban se comían hasta los burros”⁵⁶.

Si la situación del bando napoleónico empeoraba con el paso de los meses, la de los aliados evolucionó de manera opuesta gracias al perfeccionamiento de su sistema logístico entre las primaveras de 1811 y 1812. A raíz de la capitulación española de Badajoz, las fuerzas anglo-lusas pasaron, en pocas semanas, de acudir en auxilio de la plaza, a tenerla que someter a un asedio en toda regla. Con la retirada del ejército de Masséna aún reciente, no era posible traer hasta la frontera las herramientas adecuadas desde Lisboa, de ahí que las dos primeras

⁵³ Similar función recibieron Fraga y Monzón de cara al asedio de Lérida, Mora de Ebro como punto intermedio entre Mequinenza y Tortosa, o el castillo de Oropesa del Mar respecto a los sitios de Sagunto, Valencia y Peñíscola.

⁵⁴ El mariscal Suchet halló semejantes contratiempos en el Levante español. En su avance hacia Tortosa, sus tropas dedicaron cinco meses para construir una carretera de casi 100 kilómetros que conectase dicha plaza con la de Mequinenza, recién ocupada.

⁵⁵ BARRÉS, Maurice, *Souvenirs d'un officier de la Grande Armée, publiés par Maurice Barrés, son petit-fils*, Plon, París, 1923, 11ª edición, p. 132.

⁵⁶ MARCEL, Nicolas, *Campagnes du capitaine Maarcel, du 69^e de ligne, en Espagne et en Portugal (1808-1814)*, Plon-Nourrit, París, 1913, p. 124.

réplicas se preparasen de forma improvisada, sin un plan debidamente establecido, y con materiales aprovechados de las plazas de Elvas, Campo Maior y Olivenza.

En contraste, las réplicas de 1812 partieron de una minuciosa planificación. El transporte terrestre de víveres y pertrechos, por unos caminos lusos cuyo estado también dejaba mucho que desear, se combinó con el fluvial a través del Duero, y el marítimo desde Oporto, Lisboa, Setúbal y Alcácer do Sal, donde la Marina aportó nuevos suministros enviados desde Londres⁵⁷. No obstante, las limitaciones volvieron durante las campañas de 1812 y 1813, donde las fuerzas españolas y anglo-portuguesas asediaron Astorga, Burgos y San Sebastián sin contar con los recursos apropiados.

Atendiendo al desarrollo de los asedios, para las fuerzas sitiadores estos fueron diferentes desde el punto de vista de la estrategia militar, de la elección de las zonas de aproximación, o del ritmo con que se progresaba hacia el objetivo.

En términos estratégicos, estas operaciones contribuyeron al desgaste de los ejércitos napoleónicos antes, incluso, de que penetraran en Portugal⁵⁸, y evidenciaron la falta de coordinación entre los ejércitos de Napoleón en la Península. El mariscal Soult, al tener noticias de la ocupación de Ciudad Rodrigo, sugirió ocupar Badajoz antes de emprender cualquier ofensiva más allá de la frontera⁵⁹. En 1809, durante la Segun-

⁵⁷ JONES, J.T., *Óp. cit.*, vol. 1, 1846, pp. 81-83.

⁵⁸ VICENTE, Antonio Pedro, “Errores de Masséna en su incursión en Portugal (1810-1811)”, Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra de la Independencia en el valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, p. 181.

⁵⁹ “Inmediatamente después del asedio de Ciudad Rodrigo, convendría atacar Badajoz, antes incluso de emprender nada contra Almeida y de comprometerse en Portugal. Si entramos en Portugal antes de tomar Badajoz, nos veremos obligados a volver para atacar en regla esta Plaza. Si se toma de una vez, la expedición de Portugal estará asegurada, si no, resultará incierta”. Traducción de las memorias del mariscal Soult, recogidas en VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, *La Guerra de la Independencia en Ba-*

da Invasión, pudo comprobar los inconvenientes de adentrarse en Portugal con un ejército sin asegurar antes las posiciones de retaguardia. Por tanto, su asedio a la plaza extremeña se realizó a destiempo. Cada día invertido en ocuparla, fue un día más de espera agonizante para el ejército de Masséna en Portugal⁶⁰. Por consiguiente, los aliados con las réplicas de 1812 cerraron la frontera a nuevos intentos de invasión en el territorio luso, y a largo plazo la recuperación de ambas plazas les abrió el camino hacia el resto de la Península.

Sobre la elección de la zona de avance, los sitiadores escogieron diferentes puntos por los que abrir brecha y forzar la rendición. Los asedios Ciudad Rodrigo partieron desde el Teso Grande⁶¹. Para prolongar las paralelas y emplazar nuevas baterías se ocuparon los conventos de San Francisco y Santa Cruz. El objetivo era penetrar en la plaza por la Puerta del Rey. En cambio, en Badajoz cada asedio se encaminó por zonas diferentes. El napoleónico partió desde los cerros del Viento y las Mayas. Tras tomar el fuerte de Pardaleras, se abrió la brecha en la cortina que unía los baluartes de Santiago y San Juan. Las dos primeras réplicas se realizaron por ambos márgenes del río Guadiana, con la Alcazaba y el fuerte de San Cristóbal como objetivos. Para la última réplica, las brechas se generaron en el sector suroriental, entre los baluartes de Santa María y La Trinidad, y después de ocupar el cerro de San Miguel y controlar el fuerte de La Picuriña. Todas estas operaciones quedaron recogidas, por separado, en una detallada cartografía militar. Sin embargo, sus planos no ofrecen una visión de síntesis de todos los asedios. Por esta razón, en el anexo cartográfico de este trabajo figuran otros planos de ambas plazas en el siglo XIX. Pese a que estos no respondan a un fin estrictamente militar, su contenido ha permitido elaborar una

dajoz: fuentes francesas. Ia. Memorias, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2003, p. 57.

⁶⁰ TORENO, *Óp. cit.*, tomo IV, p. 19.

⁶¹ De igual modo, esta táctica de ocupar primero las colinas y defensas exteriores se aplicó en Zaragoza, Lérida, Astorga, Mequinenza, Tortosa, Tarragona, Tarifa, Burgos o San Sebastián.

visión comparada de los asedios; pues por entonces Ciudad Rodrigo, y en especial Badajoz, no habían experimentado la expansión urbanística que conocemos a día de hoy.

Respecto al ritmo con que progresaban las operaciones, las fuerzas napoleónicas poseían un *modus operandi* lento pero riguroso, debido en parte a que no esperaban que Wellington las socorriera con rapidez. No solían omitir trabajos de zapa y mina, y centraban el acceso a las plazas en el asalto a las brechas. El procedimiento de las réplicas fue más rápido e imperfecto. Aparte de la menor profesionalidad de las tropas anglo-portuguesas, se esperaba que Soult y Marmont, sustituto de Masséna al frente de la *Armée de Portugal*, acudieran en auxilio entre los 15 y 25 días de asedio. Por ello, omitían ciertos aproches, como minar las contraescarpas de los fosos. Al penetrar en las plazas, dividían la atención del defensor realizando simultáneamente el asalto principal sobre las brechas con la escalada por otros puntos secundarios⁶². Este esquema se repetiría en los posteriores asedios de Burgos y San Sebastián.

Asedios de Ciudad Rodrigo		
PROGRESOS	SITIO NAPOLEÓNICO (1810)	RÉPLICA ALIADA (1812)
1ª paralela	15 días	2-3 días
Conventos extramuros	21 días	6 días
2ª paralela	30 días	5-6 días
Brecha/s	Apertura: 27 días Minar contraescarpa: 39 días	Principal: 7 días Secundaria: 10 días
Capitulación (Tiempo previsto)	40 días (indefinido)	12 días (20 días)

Tabla 2. Evolución de las operaciones en los asedios de Ciudad Rodrigo⁶³.

⁶² SARRAMON, Jean, “Ciudad Rodrigo en poder de los Ingleses”, *Revista de Historia Militar*, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, 1970, N° 29, pp. 146-149.

⁶³ Elaboración propia a partir de BELMAS, J.V., *Óp. cit.*, vol. 3, pp. 224-262.

Asedios de Badajoz		
PROGRESOS	SITIO NAPOLEÓNICO (1811)	TERCERA RÉPLICA (1812)
Completar el cerco	24 días	1 día
1ª paralela	14 días	6 días
Fuertes exteriores	Pardaleras: 16 días	Picuriña: 10 días
2ª paralela	18-34 días	12-16 días
Brecha/s	44 días	Trinidad y Sta. María: 19 Cortina intermedia: 21
Capitulación (Tiempo previsto)	44 días (indefinido)	22 días (20-25 días)

Tabla 3. Evolución de las operaciones en el asedio napoleónico y en la tercera réplica sobre Badajoz, al ser las únicas con un desarrollo completo⁶⁴.

Fruto de este *modus operandi* poco ortodoxo, y de unas resistencias bien organizadas por parte de las guarniciones napoleónicas, los aliados recuperaron Ciudad Rodrigo y Badajoz a costa de sufrir auténticos descalabros. Las fuerzas destinadas a los asaltos de las brechas se abrieron camino bajo el fuego de fusilería y la lluvia de granadas, y superando diversos obstáculos que las guarniciones colocaron entre los escombros: estacas, caballos de Frisia, revoltijos de maderos, minas y sacos de pólvora, e incluso una inundación de una parte del foso en Badajoz. En el caso de la plaza extremeña, ningún asaltante traspasó las brechas, y las escaladas por la Alcazaba y el baluarte de San Vicente, poco vigiladas por los defensores, resultaron determinantes. La resistencia continuó a intramuros, hasta que los mandos franceses decidieron capitular.

En consecuencia, el general Wellington no quedó exento de crítica por parte de los analistas militares. Sus experiencias en las fortificaciones de la India, donde estuvo destinado hasta 1805, no se podían aplicar con éxito ante los complejos sistemas europeos y sus expertas

⁶⁴ Elaboración propia a partir de LAMARE, J.B.H., *Óp. cit.*, 1ª ed., pp. 211-260.

guarniciones. En opinión de Gómez de Arteche, tales desastres mostraron “lo que tantas veces hemos echado de menos en los ingleses, la pericia militar en las operaciones de la poliorcética moderna, confiando el éxito á las del arte antiguo, á la violencia en el ataque, al asalto de las fortalezas cueste lo que cueste”⁶⁵.

En cuanto a la negociación de las capitulaciones y la ocupación de las plazas, los oficiales y soldados de Napoleón superaron a las fuerzas aliadas en términos de honor, cordialidad y disciplina. Los mandos franceses solían proponer una entrega honorable antes de iniciar cualquier aproche, o cuando se producía un avance significativo, como la apertura de la brecha en Ciudad Rodrigo o la victoria en el Gévora, con la que se completó el cerco de Badajoz. Las últimas propuestas llegaron a Herrasti e Imaz a pocas horas de iniciar los asaltos previstos.

Entre las filas aliadas, la dimensión humanizada de la guerra se fue desdibujando paulatinamente. Los intercambios de información entre los oficiales durante los dos primeros intentos sobre Badajoz demostraron aún la compasión y el respeto mutuo entre combatientes, mediante propuestas de capitulación honrosa⁶⁶, acuerdos bilaterales de alto el fuego para retirar muertos y heridos, o la asistencia de estos últimos por el enemigo⁶⁷. En Ciudad Rodrigo, Wellington también ofreció una propuesta, que Barrié rechazaría excusándose en el honor y la digni-

⁶⁵ GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Óp. cit.*, t. 10, p. 415.

⁶⁶ “Señor, como es la costumbre en tales circunstancias, y tal vez creeréis que ya me he demorado, me hace pedir os la rendición de Badajoz en términos honrosos para vos y vuestra guarnición [...] Mi objeto principal es salvar a los desafortunados habitantes de una ciudad que ya ha sufrido demasiado”.

Traducido de LAMARE, J.B.H., *Óp. cit.*, 1ª ed., p. 150.

⁶⁷ El 10 de junio de 1810 por la mañana, tras el segundo intento de tomar Badajoz sin éxito, el general Stewart envió un parlamentario el siguiente mensaje para el gobernador Philippon: “Señor General. Mucho deseo que los heridos que restan bajo el fuego y los fosos de San Cristóbal sean atendidos, y espero que me permitáis recogerlos del lugar donde están, y sean llevados a un punto entre nuestras avanzadas y el fuerte, donde yo los pueda transportar”. El gobernador francés contestaría de la siguiente manera: “Señor General: Uno de mis ayudantes de campo iba a reunirse con vos para

dad⁶⁸. Para la réplica definitiva de Badajoz, ya no se llegó a parlamentar. Según el coronel Lamare, “el orgullo inglés quedó herido en los dos primeros asaltos” y Wellington “no requirió al gobernador como lo exigen la costumbre y las leyes de la guerra en las naciones civilizadas”⁶⁹.

A la hora de ocupar las plazas, las fuentes decimonónicas reconocen un cierto orden en la entrada de las tropas de las *Armées de Portugal et du Midi*, respetando la integridad de las personas y de sus propiedades, aunque tampoco faltaran rapiñas de algunos grupos de soldados franceses y españoles⁷⁰. De no haber entregado las plazas antes de los asaltos, cabe considerar que la reacción napoleónica hubiera sido tan severa como las de Zaragoza o Tarragona⁷¹. Por ejemplo, el general

rogaros que cesara el fuego, con objeto de recoger a vuestros heridos, cuando han venido a comunicarme que vos mismo acababa de enviar un parlamentario para este propósito; doy órdenes en este momento para que se cumpla tan loable fin, y aprovecho esta ocasión para informaros que he mandado transportar a la ciudad, para ser curados, a cuantos de vuestros heridos he podido recoger”.

Traducido de LAMARE, J.B.H., *Óp. cit.*, 1ª ed., pp. 198-199.

⁶⁸ Thiers, desde su punto de vista, dicha negativa “era meritoria, pues en el estado a que se hallaba reducido con la gran brecha abierta, las reglas de la defensa de plazas, interpretadas honorablemente, le hubieran permitido negociar”. THIERS, A., *Óp. cit.*, p. 354.

⁶⁹ LAMARE, J.B.H., *Óp. cit.*, 1ª ed., pp. 187-188.

⁷⁰ CALATRAVA, J. M., et. al., *Óp. cit.*, p. 16.

⁷¹ En Zaragoza no se mostró compasión alguna por los defensores “que más se habían distinguido”, siendo “bárbaramente asesinados a bayonetazos y arrojados al Ebro”. Tarragona tampoco escapó de la furia de los soldados napoleónicos, después de que el general Contreras, al mando de la plaza, se negara a capitular. El conde de Toreno calificó de “horrible matanza” la noche del 28 de junio de 1811 en esta ciudad, donde “perecieron más de 4.000 personas del vecindario, ancianos, religiosos, mujeres y hasta los más tiernos párvulos, porque si bien muchos de los moradores habían desamparado la plaza antes del asalto, la masa de población habíase quedado á guardar sus hogares”. Gómez de Arteche también recogió que las víctimas “tuvieron que tirarse por las ventanas á la calle, ó perecer entre las llamas luego que los monstruos incendiaron la ciudad por varios puntos”. TORENO, *Óp. cit.*, tomo IV, p. 163; GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Óp. cit.*, t. 4, pp. 512-513.

Marchand, en una carta dirigida a su esposa, reconocía que si Ciudad Rodrigo “hubiera tardado un cuarto de hora más en enarbolar la bandera blanca, hubieran sido exterminados la guarnición y los vecinos: todos hubieran sido pasados a cuchillo sin misericordia”⁷².

El descontrol y la violencia fueron mucho más notorios cuando los aliados recuperaron ambas plazas en la noche del 19 de enero y la madrugada del 6 al 7 de abril de 1812, y que por ende se repitieron en San Sebastián al año siguiente. William Grattan, soldado del 88º Regimiento de infantería, relataba de esta forma los sucesos de aquella fatídica madrugada en Badajoz:

“Las tiendas fueron saqueadas primero por un grupo, que las despojaban de sus artículos más valiosos, después por otro grupo, que se tenían por ricos al poseer lo que habían rechazado sus predecesores, después por otro grupo y aún por otro, hasta que desaparecía cualquier vestigio. [...] Cada insulto o infamia que la invención humana pudiera poner en práctica fue cometida. Ni la edad ni la juventud fue respetada y ni una sola casa, ni una mujer en esta vasta ciudad escapó ilesa, pero la guerra es una terrible máquina, y, una vez puesta en marcha, no es posible calcular cuándo ni dónde se detendrá. [...] Los soldados se volvieron temerarios y bebieron hasta tal exceso, que la vida de ninguna persona, da igual de qué clase, condición o sexo, estuvo segura”⁷³.

Partiendo de estas consideraciones, se pueden ofrecer varios argumentos para, al menos, interpretar estas conductas. La defensa de Barrié y Philippon hasta las últimas consecuencias sirvió de pretexto para legitimar los excesos. Junto a Olivenza, Ciudad Rodrigo y Badajoz fueron las primeras plazas en ser recuperadas frente a las fuerzas napoleónicas por asalto, de ahí falta de precaución de los oficiales lusos y británicos al refrenar a sus tropas. Estas últimas venían de recorrer

⁷² AYMES, Jean-René, “El sitio de Ciudad Rodrigo (junio-julio de 1810): la versión francesa de los contemporáneos”, Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra Independencia en el Valle Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 575-576.

⁷³ GRATTAN, William, *Adventures of the Connaught Rangers from 1808 to 1814*, Colburn, Londres, 1847, vol. 2, p. 5.

cientos de kilómetros, soportar duras nevadas y aguaceros, y sufrir las frías noches salmantinas y extremeñas. Sus filas, además, estaban integradas por hombres de condición social baja o marginal. Los retrasos en las pagas y la necesidad de vivir de un territorio, cada vez más agotado en recursos, motivaban los saqueos para hallar un sustento. La falta de disciplina también era frecuente cuando no estaba presente el oficial que los dirigía⁷⁴, y muchos de los indigentes que aún permanecían en la ciudad⁷⁵ aprovecharon la confusión para sumarse al pillaje. Posiblemente la represión por los soldados británicos debió confundirse con los desmanes que otros compatriotas estuvieran cometiendo⁷⁶.

En un intento por justificar lo que difícilmente se puede privar de culpabilidad, Ian Fletcher, quizá desde su postura como historiador británico, sostiene que los excesos referidos fueron el resultado de una mezcla de emociones. Los horrores vividos en los asaltos, entre escombros, explosiones y cadáveres de camaradas y compatriotas, alimentaron su rabia y el deseo de venganza⁷⁷. Por último, Hervé Drévilhon,

⁷⁴ Tal fue el caso de la brigada del general Walker, herido tras escalar el baluarte de San Vicente. Mientras era atendido, sus hombres, descabezados, dejaron de combatir y arrasaron con una tienda de licores y se dedicaron a beber. SÁNCHEZ RUBIO, Carlos M., *Badajoz. 1811-1812. Los asedios a través de la Cartografía*, 4 Gatos, Badajoz, 2012, pp. 180-181.

⁷⁵ Su presencia está corroborada a través de partidas de defunción del segundo semestre de 1811, conservadas en los registros de las parroquias. Aparte del mando militar de la plaza, Philippon asumió la autoridad civil y judicial, teniendo la capacidad para dictar sentencia sobre los delincuentes, ladrones y salteadores. *Ibid.*

⁷⁶ “La horda de vagabundos, tanto españoles como portugueses, mujeres y hombres, que buscaban ansiosamente sumarse al saqueo, aumentó el número de bandidos que el ejército asaltante había contado la noche anterior. [...] Unas pocas horas, bien empleadas, bastaron para purgar la ciudad de la infame banda de ladrones que merodeaba por sus calles”. GRATTAN, W., *Óp. cit.*, vol. 2, pp. 3 y 8.

⁷⁷ “El ánimo de los soldados, que ninguna fatiga podía empañar, se elevó a una altura de espanto. Había algo en su porte. Todo buen sentimiento se desvaneció y el saqueo y la venganza tomaron su lugar. En una palabra, la captura de Badajoz había sido durante mucho tiempo su afán; muchas causas llevaron a su deseo; los dos asedios fallidos anteriores, y el fracaso del ataque contra San Cristóbal en este último, pero sobre todo

especialista en Historia militar, considera que el ejercicio de esta “violencia ilimitada” fue el fruto de las transformaciones recientes en el contexto europeo. La conflictividad social y política derivada de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas eliminó cualquier barrera o freno psicológico. Las batallas de Austerlitz, Essling o Wagram dejaron pérdidas del 20 al 30% en la composición total de los ejércitos, de modo que las elevadas cifras de bajas militares y civiles en los asedios peninsulares constituyeron auténticas hecatombes humanas⁷⁸. Fue en estos detalles donde comenzaría a reflejarse el concepto contemporáneo de la “guerra total” en Europa.

En honor a la verdad, no todos los aliados se comportaron de la misma forma en Badajoz. También hubo soldados y oficiales que “arriesgaron sus vidas protegiendo a mujeres indefensas” y “correr grandes riesgos para evitar inhumanidades, tal como hicieron la noche anterior al tomar por asalto la ciudad”⁷⁹. Aunque la recuperación de la plaza le hiciera merecer la condecoración de la gran Cruz de San Fernando, Wellington tampoco ocultó su aversión y deseo de no volver a presenciar sucesos de semejante calibre, que ensuciaron el honor y la reputación de su ejército⁸⁰.

la notoria hostilidad de sus habitantes hacia el ejército británico, y quizás cabría añadir, un afán de saqueo que el de Ciudad Rodrigo les había dado el gusto”. FLETCHER, Ian, “Fortresses of the Peninsular War 1808-14”, Fortress, Osprey Publishing, Oxford, 2003, Nº 12, pp. 46-47.

⁷⁸ DRÉVILLON, Hervé, “De la guerre napoléonienne au système napoléonien: les enjeux de la caractérisation des guerres de l’Empire”, Drévillon, Hervé, Fonck, Bertrand, Roucaud, Michel (dirs.), *Guerres et armées napoléoniennes. Nouveaux regards*, Nouveau Monde, Fondation Napoléon, Ministère de la Défense-DMPA, París, 2013, p. 457.

⁷⁹ Joseph, DONALDSON, The War in the Peninsula. *A continuation of the Recollections of the eventful life of a Soldier*. Knight & Lacey, Londres, 1825, p. 80.

⁸⁰ TORENO, *Óp. cit.*, tomo V, pp. 33-34.

A pesar de todo ello, tampoco se puede negar el resentimiento de los británicos por una plaza que, si bien los españoles la entregaron antes de tiempo, mayores esfuerzos costó su recuperación. Con el tiempo, dicha madrugada cayó en el olvido para la memoria de los pacenses. En 1934, Enrique Segura Otaño consideraba que “Badajoz no tiene noticias, no recuerda nada de aquella noche, de tantos y tantos sitios y defensas, de tan dolorosas tragedias. No guarda ningún rasgo de emoción histórica. He aquí un pueblo hasta cierto punto indiferente”⁸¹. Lo que no sabía este militar y periodista es que, dos años más tarde, la ciudad vivió otra de las jornadas más trágicas de su historia, con la masacre de Badajoz por las tropas del coronel Juan Yagüe en la Guerra Civil.

II.4.- LAS CONSECUENCIAS DE LOS ASEDIOS

“Cuando dos elefantes pelean, es la hierba la que sufre”. Al igual que los ejércitos, los elefantes simbolizan la fuerza y el poderío. Su lucha por el control de un territorio o de sus moradores deja una huella pesada y destructiva sobre el terreno. Metafóricamente, este proverbio africano bien podría aludir a los efectos devastadores que las operaciones en cuestión tuvieron sobre la población, su patrimonio y los recursos de su entorno, como parte final de este estudio.

Los costes humanos en la frontera fueron tan extraordinarios como los de otros casos del territorio peninsular y europeo. En su conjunto, los seis asedios sobre Ciudad Rodrigo y Badajoz, junto a otras operaciones estrechamente ligadas como las batallas del Gévora o La Albuera, causaron más de 30.000 bajas civiles y militares entre muertos y heridos, de 20.000 a 25.000 prisioneros de guerra por uno u otro bando, y varios millares de poblaciones desplazadas a causa de los peligros y horrores derivados de la acción de los ejércitos en liza. Estas cifras se han obtenido a partir de la suma de los datos ofrecidos para cada

⁸¹ SEGURA OTAÑO, Enrique, “Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811-1812”, *Revista de Estudios Extremeños*, Centro de Estudios Extremeños, Badajoz, 1934, t. VIII, Nº 3, p. 384.

uno de los asedios y batallas en las diversas fuentes de información⁸². No obstante, se trata de unas cifras aproximadas, ya que los autores de las relaciones e informes consultados no poseen un criterio único al clasificar a los heridos, enfermos y prisioneros, o varían ciertos contenidos de una edición para otra. Además, conviene tener en cuenta el estado disperso e incompleto de algunas informaciones recogidas en los archivos, en especial para las cifras de civiles. Aun así, estos datos se asemejan cuantitativamente a los que se ofrecen sobre otros grandes asedios como los de Zaragoza, Gerona, Tarragona, Danzig o Torgau, entre otros⁸³.

Las guarniciones españolas deportadas fueron llevadas a Francia o a los campos de reclusión de Amberes y Flessinga, para trabajar en la construcción de puentes y caminos⁸⁴. Muchos no regresaron a España hasta 1814, tras la primera abdicación de Napoleón. La actuación del ejército aliado fue similar con los prisioneros napoleónicos, embarcándolos en los puertos de Lisboa y Oporto para su reclusión en los pontones de la costa escocesa o en algunas comarcas inglesas bajo régimen de libertad vigilada⁸⁵.

⁸² BELMAS, J.V., *Óp. cit.*, vol. 3, pp. 306-309 y 699; LAMARE, J.B.H., *Óp. cit.*, 1ª ed., pp. 25-263; JONES, J.T., *Óp. cit.*, 1846, vol. 1, pp. 129 y 208; y OMAN, C., *Óp. cit.*, vol. 5, p. 185.

⁸³ En España, los asedios de Zaragoza, Gerona y Tarragona dejaron, respectivamente, unas 65.000, 25.200 y 20.850 víctimas civiles y militares, así como 12.000, 5.000 y 8.200 prisioneros de guerra. Más allá del territorio peninsular, los sitios de Danzig de 1807 y 1813 sumaron más de 30.000 pérdidas, y el de Torgau superó las 20.000. BARROS, M., *Óp. cit.*, p. 136; GÓMEZ DÍAZ, J., *Óp. cit.*, p. 109.

⁸⁴ PÉREZ DELGADO, Tomás, «La deportación a Francia de los defensores de Ciudad Rodrigo (1810-1814)», Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 119- 124.

⁸⁵ MARABEL MATOS, Jacinto J., “Groß und Erbprinz (II). El colmillo del alemán”, *Revista de Estudios Extremeños*, Centro de Estudios Extremeños, Badajoz, 2014, t. LXX, N° 1, p. 344.

En términos materiales, los asedios dejaron ciudades y regiones en estado de absoluta pobreza. Desde las fuentes españolas y extranjeras, la imagen ofrecida era el resultado de unos sucesos que era preferible no recordar. Para el ayudante de campo de Masséna, “el fuego había sido terrible en toda la ciudad, hubo niños aplastados por las bombas. Pocas casas habían escapado a los estragos”.⁸⁶ Semejantes recuerdos recogía el mayor Jonathan Leach. Al amanecer de 20 enero de 1812, “las casas cercanas a las brechas se llenaron de heridos que se pudieron alejar a rastras de las murallas, con miras a encontrar un refugio de la fuerte helada que les entumeció las heridas”⁸⁷.

Las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de Badajoz también lamentaron los daños y perjuicios. El prior Laureano Sánchez Magro reconocía que “donde hubo tesoros quedó miseria [...] habiendo padecido su Archivo de papeles un trastorno considerable, tanto que la mayor parte se halla enteramente inutilizado”⁸⁸. José González Aceijas, vicario general de la provincia de Extremadura y gobernador de la diócesis de Badajoz, culpó al ejército británico de destruir los olivares, viñedos y encinares, y de incendiar “las mieses y los pastos que no pudieron “devorar” sus soldados y sus caballos”⁸⁹. Esta consideración fue realizada por un eclesiástico afín a las reformas del gobierno de José Bonaparte, y víctima de la violencia de la soldadesca en la madrugada del 7 de abril de 1812. Estos detalles, inéditos durante mucho tiempo, rompen con los estereotipos sobre el clero tradicionalmente patriótico y

⁸⁶ AYMES, J.R., *Óp. cit.*, p. 578.

⁸⁷ LEACH, Jonathan, *Rough Sketches in the life of an old Soldier*, Longman, Rees, Orme, Brown and Green, Londres, 1831, p. 251.

⁸⁸ Recogido en STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo, *Pólvora, plata y boleros. Memorias de embajadas, saqueos y pasatiempos relatados por testigos y combatientes en la Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Marcial Pons, Madrid, 2011, p. 360.

⁸⁹ MÉNDEZ VENEGAS, Eladio, “Datos para un estudio de la Guerra de la Independencia en Badajoz”, *Revista de Estudios Extremeños*, Centro de Estudios Extremeños, Publicaciones de los Servicios culturales de la Excm. Diputación de Badajoz, Badajoz, 1983, t.XXXIX, N° 1, p. 170.

contrario a la invasión, que los mitos de la guerra ayudaron a generar. Y es que la Iglesia, como institución, también mantuvo sus propias disensiones internas durante la contienda.

Los *Libros de Actas* municipales también dejaron constancia de no quedar en la ciudad “una sola casa de la que no se extragera aun lo más inútil y destruyera generalmente todo quanto había”⁹⁰. El marqués de Monsalud, tras tomar posesión de la plaza, adoptó medidas urgentes para reducir los riesgos de epidemias y crisis higiénico-sanitarias⁹¹. Los británicos contribuyeron en la labor de deshacer las trincheras y reparar las brechas en los baluartes y cortinas, tal como lo reflejan las inscripciones “1812” que aún figuran sobre los lienzos abaluartados de Badajoz. La recuperación urbanística se desarrolló paralelamente al retorno de individuos y familias completas, favorecidas por una presencia napoleónica cada vez menor en las regiones fronterizas.

Desde el punto de vista estratégico, las ocupaciones de estas plazas auguraron un cambio de tendencia en el devenir del conflicto, sirviendo de base para las campañas aliadas de 1812 y 1813. La recuperación de Badajoz ayudó a cortar las comunicaciones entre las *Armées de Portugal et du Midi* a través de Extremadura. Poco después, la victoria aliada en la batalla de Los Arapiles fue decisiva para ambas partes. Por un lado, vaticinó la disolución de la *Armée de Portugal*, poniendo fin a los deseos napoleónicos de intervenir en el territorio luso. En añadido,

⁹⁰ MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Badajoz (1811-1812). La resistencia en la frontera”, Butrón, Gonzalo, Rújula, Pedro (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia. La lucha en las ciudades*, Sílex, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012, p. 245.

⁹¹ “El marqués de Monsalud, que llegó a Badajoz el 9 de abril, participa a la junta que la plaza presenta un cuadro horroroso. [...] Ordena que se entierren y cubran con cal los muchos cadáveres que se encuentran en las casas y que se pida a los pueblos que manden los albañiles que puedan, no solo para el reparo pronto de las brechas, sino también para la limpieza de la ciudad, que se halla en la mayor inmundicia por sus calles, y evitar así los horrores que puede ocasionar un contagio”. Testimonio recogido en GÓMEZ VILLAFRANCA, R., *Óp. cit.*, pp. 413-414.

supuso el fin de la guerra en el mediodía peninsular, obligando a Soult a levantar el cerco sobre Cádiz, abandonar Andalucía y replegar sus fuerzas hasta Valencia. Por el lado contrario, su resultado abrió camino a las fuerzas de Wellington a través del valle del Duero y del Sistema Central, ocupando Madrid entre agosto y noviembre de 1812. El fracaso del asedio de Burgos, donde se repitieron los mismos errores tácticos y técnicos, motivó una retirada hasta la frontera, cuyas plazas sirvieron de refugio para las tropas.

A partir de 1813, los ejércitos napoleónicos comenzaron a sufrir mayores reveses en la Europa Central y del Este. La situación bélica, más allá de los Pirineos, llevó a Napoleón a retirar parte de sus efectivos en la Península. Las que permanecieron se concentraron al norte del Duero y del Ebro. Un nuevo éxito aliado en la batalla de Vitoria determinó que las operaciones en los meses finales de la contienda se concentraran en Navarra y las provincias vascas, como por ejemplo los sitios de San Sebastián. La lucha en la frontera con Portugal podía darse por concluida.

III.- CONCLUSIONES

Retomando el punto de partida de este trabajo, se puede considerar que los asedios en la frontera repercutieron en la manera en que se desarrolló y resolvió la guerra de la Independencia Española. Para las fuerzas napoleónicas limitaron sus posibilidades de intervenir en Portugal, mientras que para los aliados marcaron un punto de inflexión de cara a las últimas campañas de 1812 y 1813.

Dichas operaciones evidenciaron el carácter frágil e inconexo de las alianzas entre las potencias implicadas. La intervención de las fuerzas de Wellington fue determinante, aunque obedeciera a unos intereses distintos. Mientras los españoles y portugueses se levantaron en armas frente al invasor, los británicos lucharon por eliminar la hegemonía napoleónica en la Europa continental, siempre y cuando las circunstancias fuesen favorables. De hecho, las plazas fronterizas se recuperaron cuando sus guarniciones acusaban un notable desgaste, de modo que

los asedios peninsulares reflejaron ciertas transformaciones en el sistema de hacer la guerra conformado por Napoleón. Entendido como un conjunto de prácticas y de principios, dicho sistema tuvo su etapa de maduración a finales del siglo XVIII. Su consolidación tuvo lugar durante los años del Consulado y de mayor esplendor imperial, entre 1800 y 1809. A partir de entonces, iniciaría una fase de estancamiento y de decadencia, previa a su colapso definitivo en 1815.

Metodológicamente, los casos de Ciudad Rodrigo y Badajoz constituyen un buen punto de partida desde el que elaborar un estudio comparado y de síntesis, que nos acerque a otras realidades semejantes en el resto del territorio peninsular y europeo. Entre sus ventajas para la investigación, ambas plazas fueron de las pocas que se sometieron a esta clase de operaciones por parte de los dos bandos contendientes. Su comparación particular corrobora esa falta de relación directa entre la complejidad defensiva de las plazas y su dificultad para ocuparlas. Hubo ciudades que, con menos recursos, resistieron hasta extremos inesperados. Otras, mejor preparadas, capitularon antes de lo previsto. En especial, Badajoz posee la peculiaridad de ser la ciudad que más asedios padeció durante la contienda. Esta diversidad favorece un análisis centrado en las diferentes temáticas desde la doble perspectiva expuesta anteriormente, y constituir una alternativa frente al estudio tradicional de los sitios basados en narraciones lineales de sucesos en el tiempo y en un enfoque tal vez demasiado local o particularista.

A raíz las hipótesis iniciales, los asedios a las plazas salmantina y extremeña fueron de los más extraordinarios en la guerra de la Independencia Española, teniendo en cuenta la cantidad de recursos humanos y materiales movilizados, los preparativos, su logística o sus efectos. Estados y regiones enteras dedicaron cuantiosos recursos en el respaldo de estas operaciones, lo que supuso el agotamiento económico de muchas de las ciudades y de sus territorios. Los detalles descritos en las ocupaciones o en las defensas a ultranza pusieron de manifiesto la práctica de una guerra que traspasó los límites de las leyes y principios comúnmente aceptados desde el Renacimiento. La colaboración entre guarniciones y vecindarios rompió con la dicotomía existente entre lo civil y

lo militar. Esta solo se mantuvo cuando las fuerzas napoleónicas fueron las asediadas. En estos casos, la población solía involucrarse cuando se le requería u obligaba, o cuando las minorías de afrancesados se prestaron a colaborar. Es en todos estos aspectos donde se puede apreciar ese concepto de “guerra total”, referido al inicio de este estudio.

Para finalizar, frente a la importancia que tuvieron desde el punto de vista de la estrategia militar, ambas ciudades en la frontera no recibieron mismo peso simbólico que tuvieron Zaragoza o Gerona. A juicio personal, tal vez Badajoz fuese de las que más quedó al margen de la popularidad y los mitos de la guerra, debido especialmente a las polémicas generadas por la capitulación española, y por los horrores que se vivieron en los saqueos. Sin embargo, el desarrollo de una propaganda bélica para movilizar a la población, o las menciones de algunos autores en sus relatos, dejaron entrever que tanto Ciudad Rodrigo como Badajoz también participaron en la construcción de esa visión idealizada del conflicto, reflejando unos valores y señas de identidad sobre las que se fundamentó el nacionalismo español en el siglo XIX. Como bien afirmaba el historiador Eric J. Hobsbawm, “la historia es la materia prima de la que se nutren las ideologías nacionalistas”, la cual “se moldea con más facilidad durante el proceso de construcción de las naciones”⁹².

⁹² HOBBSAWM, Eric J., *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 2008, 3ª edición, pp. 17-30.

IV.- ANEXO CARTOGRÁFICO

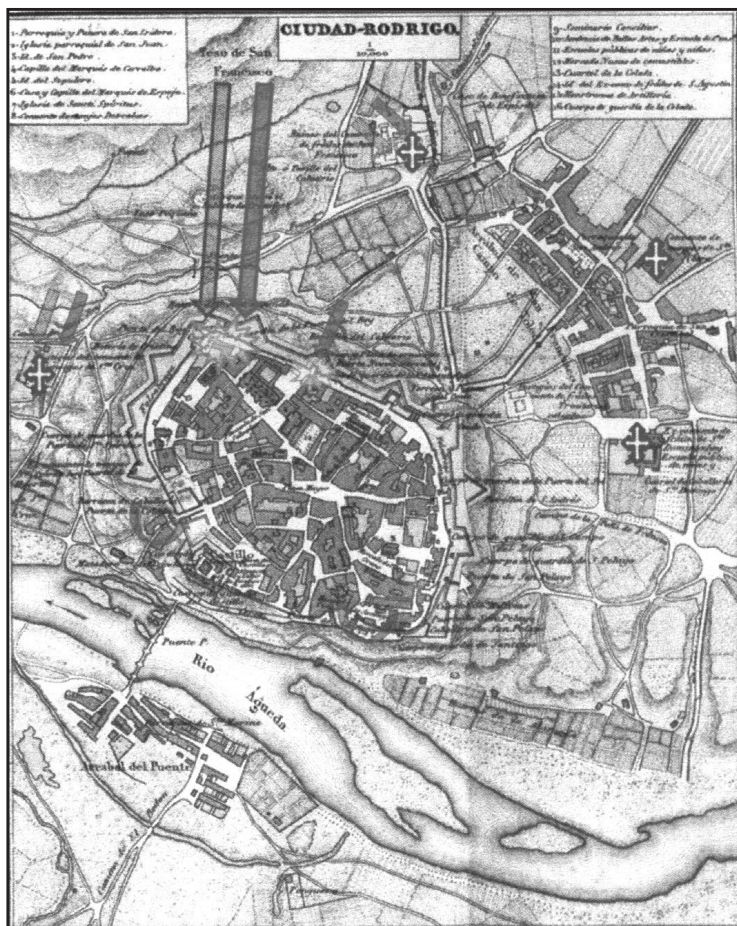


Imagen 1. Comparación de los progresos en los asedios napoleónico (flechas azules) y anglo-portugués (flechas rojas) sobre Ciudad Rodrigo, en 1810 y 1812⁹³.

⁹³ Edición propia a partir de COELLO, Francisco, MADDOZ, Pascual, "Salamanca. Mapas generales", *Diccionario-geográfico-estadístico-histórico; Atlas de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1867.

El mayor tamaño y longitud de las flechas diferencian los progresos principales de los complementarios. Las cruces señalan los conventos extramuros, los estallidos la ubicación de las brechas, y las flechas curvas indican las escaladas secundarias en 1812.

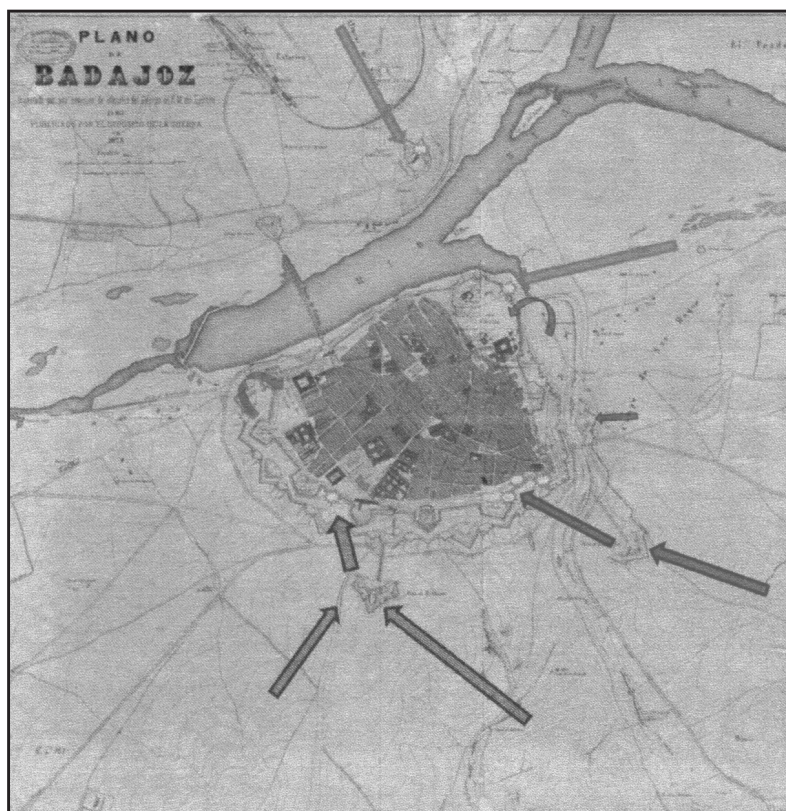


Imagen 2. Comparación de los progresos en el asedio napoleónico (flechas azules) sobre Badajoz entre enero y marzo de 1811, las dos primeras réplicas aliadas (flechas naranjas) en mayo y junio del mismo año, y la definitiva en abril de 1812 (flechas rojas)⁹⁴.

⁹⁴ Edición propia a partir de VV.AA., *Plano de Badajoz levantado por una comisión de oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército en 1871*, Madrid, 1873.

Siguiendo el mismo esquema del plano anterior, las flechas señalan las zonas por las que se realizaron los principales aproches. Los estallidos aluden a los lugares de apertura de las diferentes brechas. Las flechas curvas denotan las zonas donde se realizaron las escaladas secundarias, en torno a la medianoche del 6 al 7 de abril de 1812.

V.- BIBLIOGRAFÍA

• Fuentes primarias

ALBO, Julián, *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el comandante de batallón del Real Cuerpo de Ingenieros, Julián Albo*, Madrid, 1811.

ANZANO, Policarpo, *El sitio de Ciudad-Rodrigo, ó Relación circunstanciada de las ocurrencias sucedidas en esta plaza, desde el 25 de Abril de este año, en que empezaron su sitio los Franceses al mando del Mariscal Massena, hasta 10 de Julio del mismo, que entraron en ella á las siete de aquella tarde*, Imprenta de la Junta Superior del Gobierno de Cádiz, Cádiz, 1810.

BARRÈS, Maurice, *Souvenirs d'un officier de la Grande Armée, publiés par Maurice Barrès, son petit-fils*, Plon, París, 1923, 11ª edición.

BELMAS, Jacques-Vital, *Journaux des sieges faits ou soutenus par les Français dans la Peninsule*, Chez Firmin Didot Freres, París, 1836, vol. 3.

CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín, *Papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz por el Comandante de Artillería de esta plaza en el sitio que le pusieron los franceses en 1811*, Elvas, 1811.

CALATRAVA, José María, *et. al.*, *Contestación por la provincia de Extremadura al aviso publicado por el coronel Don Rafael Hore en el número 53 del Redactor General: trátase de la conducta del pueblo de Badajoz y de algunas particularidades durante el sitio de aquella plaza hasta su entrega a los enemigos*, Imprenta Real, Cádiz, 1811.

DE IMAZ, José, “Artículo de Oficio”, *Gazeta de la Regencia de España é Indias*, Imprenta Real, Cádiz, 1811, N° 44, pp. 330-331.

DONALDSON, Joseph, *The War in the Península. A continuation of the Recollections of the eventful life of a soldier*. Knight & Lacey, Londres, 1825.

FERNÁNDEZ SARDINO, Pedro Pascasio, *El Robespierre Español*, Imp. de Periu, Cádiz, 1811, N° 1.

GRATTAN, William, *Adventures of the Connaught Rangers from 1808 to 1814*, Colburn, Londres, 1847, vol. 2.

GURWOOD, John, *Selections from the Dispatches and General Orders of Field Marshal the Duke of Wellington*, W. Clowes & Sons, Londres, 1851, 2ª edición.

HORE, Rafael, “Aviso” publicado en *El Redactor General*, Imp. del Estado Mayor General, Cádiz, 1811, N° 53.

JONES, John Thomas, *Journal of the Sieges undertaken by the allies in Spain in the years 1811 and 1812 with notes*, Whitehall, Londres, 1814, vol. 1.

JONES, John Thomas, *Journals of Sieges carried on by the Army under the Duke of Wellington in Spain, during the years 1811 to 1814; with notes and additions*, John Weale, Londres, 1846, vol. 1.

LAMARE, Jean-Baptiste-Hyppolyte, *Relation des sièges et défenses d'O-livença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes Françaises de l'Armée du Midi en Espagne*, Anselin, París, 1825, 1ª edición.

LAMARE, Jean-Baptiste-Hippolyte, *Relation Des Sièges et Défenses d'O-livença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes Françaises de l'Armée du Midi en Espagne*, Anselin, París, 1837, 2ª edición.

LEACH, Jonathan, *Rough Sketches in the life of an old Soldier*, Longman, Rees, Orwn and Green, Londres, 1831.

MARCEL, Nicolas, *Campagnes du capitaine Marcel, du 69^e de ligne, en Espagne et en Portugal (1808-1814)*, Plon-Nourrit, París, 1913.

PÉREZ DE HERRASTI, Andrés, *Relación Histórica de los sucesos de la plaza de Ciudad Rodrigo en el año 1810*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1814.

QUEIPO DE LLANO, José M^a, VII conde de TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Imprenta de Tomás Jordán, Madrid 1835, tomo IV.

QUEIPO DE LLANO, José M^a, VII conde de TORENO, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Imprenta de Tomás Jordán, Madrid 1837, tomo V.

SCHEPELER, Andreas D.B. von, *Geschichte der Revolution Spaniens and Portugals und besonders des daraus entstandenen Kriegen*, Mittler, Berlín, 1827, 2^a ed., vol. 2.

THIERS, Adolphe, *Histoire du Consulat et de l'Empire*, Paulin, París, 1856, t. 13.

- **Cartografía**

COELLO, Francisco, MADOZ, Pascual, «Salamanca. Mapas generales», *Diccionario-geográfico-estadístico-histórico; Atlas de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1867.

VV.AA., *Plano de Badajoz levantado por una comisión de oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército en 1871*, Madrid, 1873.

- **Fuentes secundarias**

AYMES, Jean-René, «El sitio de Ciudad Rodrigo (junio-julio de 1810): la versión francesa de los contemporáneos», Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra Independencia en el Valle Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 562-581.

BARROS, Martín, “Plazas fuertes y asedios en la guerra napoleónica” en *Guerres et armées napoléoniennes. Nouveaux regards*, Dré villon, Hervé, Fonck, Bertrand, Roucaud, Michel, (dirs.), Nouveau Monde, Fondation Napoléon, Ministère de la Défense-DMPA, París, 2013, pp. 123-142.

COBOS, Fernando, CAMPOS, João, *Almeida / Ciudad Rodrigo: la fortificación de la Raya Central = a fortificação da Raia Central*, Consorcio Transfronterizo de Ciudades Amuralladas, Salamanca, 2013.

DRÉVILLON, Hervé, “De la guerre napoéonienne au système napoléonien: les enjeux de la caractérisation des guerres de l’Empire”, *Guerres et armées napoléoniennes. Nouveaux regards*. Dré villon, Hervé, Fonck, Bertrand, Roucaud, Michel, (dirs.). Nouveau Monde, Éditions/ Fondation Napoléon, Ministère de la Défense-DMPA, París, 2013, pp. 443-463.

ÉTIENVRE, Françoise, «Propaganda antinapoleónica: el arma de la poesía», La Parra López, Emilio, (Ed.), *La guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante: Casa de Velázquez, Alicante, 2010, pp. 249-266.

FLETCHER, Ian, “Fortresses of the Peninsular War 1808-14”, *Fortress*, Osprey Publishing, Oxford, 2003, N° 12, pp. 4-64.

FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona, 2007.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable: los mitos de la guerra de la Independencia*, Ariel, Barcelona, 2019, 2ª edición.

GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Guerra de la Independencia: Historia militar de España, de 1808 a 1814*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1881, t. 4.

GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Guerra de la Independencia: Historia militar de España, de 1808 a 1814*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1891, t. 7.

GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Guerra de la Independencia: Historia militar de España, de 1808 a 1814*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1896, t. 10.

GÓMEZ DÍAZ, Juan, *El general Contreras y el sitio de Tarragona*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2012.

GÓMEZ VILLAFRANCA, Román, *Extremadura en la Guerra de la Independencia. Memoria histórica y colección diplomática*, Editorial Renacimiento, Editora Regional de Extremadura, Sevilla, 2008, 2ª edición.

HOBBSAWM, Eric J., *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 2008, 3ª edición.

HOWARD, Donald D., “Masséna, guerra de asedios y sitio de Ciudad Rodrigo”, en *La Guerra Independencia en el Valle Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Cristina Borreguero Beltrán (coord.), Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 145-158.

LAFON, Jean-Marc, “El último sitio de Badajoz (16 de marzo/ 7 de abril de 1812). Visión y perspectiva francesa del evento bélico”, *Cuadernos del Bicentenario*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2013, N° extraordinario, pp. 49-72.

LIMPIO PÍRIZ, Luis Alfonso, *Badajoz y Elvas en 1811. Crónicas de guerra*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 2011.

LIPSCOMBE, Nick, “Ciudad Rodrigo (1810-1812). Dos sitios para una fortaleza estratégica”, Butrón, Gonzalo, Rújula, Pedro (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia. La lucha en las ciudades*, Sílex, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012, pp. 127-152.

MARABEL MATOS, Jacinto J., “Groß und Erbprinz (II). El colmillo del alemán”, *Revista de Estudios Extremeños*, Centro de Estudios Extremeños, Badajoz, 2014, t. LXX, N° I, p. 343-374.

MARTÍN MAS, Miguel Ángel, “Pérez de Herrasti, gobernador de Ciudad Rodrigo: El pulgar quebrar pero no doblar”, *Cuadernos del Bicentenario*, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Madrid, 2006, Nº 0, pp. 24-30.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, “Ciudad Rodrigo: preparación defensiva y actividad política”, Borreguero Beltrán, Cristina (Coord.), *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 328-362.

MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Badajoz (1811-1812). La resistencia en la frontera”, en *Los sitios en la Guerra de la Independencia. La lucha en las ciudades*, Butrón, Gonzalo, Rújula, Pedro (eds.), Sílex, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012, pp. 215-248.

MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Badajoz (1811-1812). Asedios y defensas de una ciudad fronteriza”, *Società e Storia*, Franco Angeli, Milán, 2017, Nº 157, pp. 505-532.

MÉNDEZ VENEGAS, Eladio, “Datos para un estudio de la Guerra de la Independencia en Badajoz”, *Revista de Estudios Extremeños*, t. 39, Nº 1, Badajoz, Publicaciones de los Servicios culturales de la Excma. Diputación de Badajoz, 1983, pp. 163-178.

MUÑOZ MALDONADO, José, *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814, escrita sobre los documentos auténticos del Gobierno*, Imprenta de D. José Palacios, Madrid, 1833, tomo III.

OMAN, Charles, *A history of the Peninsular War*, University Press, Oxford, 1914, vol. 5.

PÉREZ DELGADO, Tomás, “La deportación a Francia de los defensores de Ciudad Rodrigo (1810-1814)”, Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra Independencia en el Valle Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 114-134.

RINCÓN GIMÉNEZ, Jesús, *Días gloriosos y días aciagos de Extremadura. Noticias políticas y militares de los primeros años del siglo XIX*, Arqueros, Badajoz, 1930.

SÁNCHEZ RUBIO, Carlos M., *Badajoz. 1811-1812. Los asedios a través de la Cartografía*, 4 Gatos, Badajoz, 2012.

SARRAMON, Jean, “Ciudad Rodrigo en poder de los ingleses”, *Revista de Historia Militar*, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid, Nº 29 (1970), pp. 125 – 160.

SEGURA OTAÑO, Enrique, “Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811-1812”, *Revista de Estudios Extremeños*, Centro de Estudios Extremeños, Badajoz, 1934, t. VIII, Nº 3, pp. 368-421.

STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo, *Pólvora, plata y boleros. Memorias de embajadas, saqueos y pasatiempos relatados por testigos y combatientes en la Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Marcial Pons, Madrid, 2011.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. Ia. Memorias*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2003.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando, *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. Ib. La opinión de los contendientes*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2003.

VICENTE, Antonio Pedro, “Errores de Masséna en su incursión en Portugal (1810-1811)”, Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La Guerra Independencia en el Valle Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2013, pp. 173-191.